



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

**FACULTAD ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLAN**

**“EL DISTRIBUIDOR VIAL DE SAN ANTONIO.  
DISEÑANDO UNA COBERTURA”**



**MEMORIA DEL DESEMPEÑO PROFESIONAL  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE :  
LICENCIADO EN PERIODISMO Y  
COMUNICACIÓN COLECTIVA  
P R E S E N T A :  
TATIANA ADALID MAYORGA**

**ASESOR: ALEJANDRO BYRD OROZCO**

**JUNIO 2005**



**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

m. 345720

A Ita, por el cariño que siempre me dio.

A Ito, por ser mi ejemplo a seguir.

A mis tíos, por haber sido mi compañía, mi familia y mi apoyo.

A mis amigas de siempre, por todos los momentos compartidos.

A Jorge Arturo, por su confianza, por su paciencia y, sobre todo, por su amor.

A todos los que me han acompañado los años de mi aventura en el periodismo,  
por sus enseñanzas, su experiencia y, principalmente, su amistad.

A mi papá, mamá; a Ulises y a Minerva; a Jesús; y a toda mi familia que ha  
estado conmigo estos años.

*“Hay una paradoja de base: es una profesión muy poderosa, compuesta por individuos muy frágiles. Allí se produce una notable discordancia entre el poder colectivo –considerable- y la fragilidad estatuaria de los periodistas, que se encuentran en una posición de inferioridad tanto respecto de los intelectuales como de los políticos. A nivel colectivo, los periodistas arrasan. Desde el punto de vista individual, están en constante peligro... Los periodistas sufren mucho. Al mismo tiempo se vuelven peligrosos: cuando un ámbito sufre termina transfiriendo su dolor hacia fuera, bajo la forma de la violencia o el menosprecio”.*

**Pierre Bourdieu**

## INTRODUCCIÓN

La Ciudad de México representa para los sectores que trabajan y viven en y a partir de ella un reto constante y creciente. Para las autoridades representa la necesidad de encontrar nuevas formas de enfrentar los problemas; para los diseñadores, arquitectos e investigadores el desarrollo de formas alternativas para entender y enfrentar estos mismos problemas, para sus habitantes el reto de trabajar, vivir, comer y convivir con los 22 millones de personas que en un momento u otro transitan por sus calles y visitan sus plazas y espacios públicos.

Para los reporteros que trabajan en las secciones metropolitanas de los distintos medios de comunicación significa la necesidad de crear formas de cobertura de acontecimientos emergentes y de modificar las formas para las acciones cotidianas o rutinarias.

La construcción del segundo nivel a Periférico, en general, y la del distribuidor vial de San Antonio, en particular, representó un reto para varios sectores de una sociedad capitalina renuente a los cambios. En primer lugar, para los ingenieros, arquitectos y urbanistas al pensar cómo sería una estructura de este tipo y su impacto sobre la zona cercana y sus habitantes; en segundo para las autoridades, que tuvieron que construir a pesar de las críticas, los cuestionamientos y las protestas vecinales; los grupos de la llamada sociedad civil frente a esta obra que nunca atinaron a consolidar una forma efectiva de protesta y, por último, los medios de comunicación que le dieron cobertura.

El objetivo del presente trabajo es establecer los retos y dificultades que enfrenta una reportera en la cobertura de una obra pública como el distribuidor vial de San Antonio.

El reto de construir este trabajo procedía de dos aristas: la mayoría de los reporteros involucrados no tenían experiencia en dar seguimiento a este tipo de obras, pues no se había hecho obras viales mayores en los últimos diez años y cuando se hicieron la lógica de operación de los medios de comunicación era dar cobertura fundamentalmente a los actos y comunicados oficiales.

Para mí el reto fue más amplio: No sólo había que cumplir con las

condiciones que enfrentaban los reporteros de otros medios de comunicación, sino que también debía entregar un mayor número de textos sobre el tema, pues era la única asignación que tenía.

Habría que añadir que la construcción del distribuidor vial de San Antonio estaba inmersa en una contienda política donde el Jefe de Gobierno del DF, Andrés Manuel López Obrador, era uno de los personajes políticos con mayores perspectivas para la contienda electoral para la Presidencia en el 2006, lo cual añadió complejidad al reto, pues durante la construcción hubo constantes cuestionamientos de la oposición en la capital.

Además de que un medio de comunicación tiene una posición política -manifiesta o latente-, por lo que requiere que la información tenga un ángulo definido en este sentido.

“La objetividad es sólo una palabra, una innovación, un santo y seña al que encomendarnos, porque eso que llamamos realidad, o bien no existe, o no tenemos ninguna posibilidad de aprehenderla por la vía de conocimiento. Contaba un día Fernando Savater que el escritor José Bergamín solía ironizar diciendo que si él hubiera nacido objeto, sería objetivo, pero como nació sujeto, era subjetivo.

“La objetividad no existe y no hace ninguna falta que exista, porque si fuera así todos los diarios, al menos los que cumplieran con sus objetivos profesionales, darían siempre prácticamente la misma versión de los hechos, todo habría ocurrido de forma inapelable, al margen de que luego se editorializa de la forma que fuese”<sup>1</sup>

El caso de la cobertura del distribuidor vial no fue la excepción, por lo que la presión y el conflicto ético se volvió manifiesto en las etapas más críticas del proceso.

El siguiente texto, en forma de memoria de desempeño profesional, pretende, en principio, dar cuenta del proceso que se vivió durante los meses de construcción y los retos que enfrenta una reportera frente a una cobertura por demás inédita en los recientes años.

Se trata de un área de cobertura sólo de un hecho puntual. Las

---

<sup>1</sup> Bastenier, Miguel Ángel. *El blanco móvil...* pp 25

experiencias que se puedan extraer del relato también servirán para dar cuenta de cómo se dan los procesos de generación de información al interior de los periódicos, la forma de cubrir noticias y los criterios que normalmente se utilizan para la construcción de productos informativos.

El aporte de este trabajo puede considerarse como una descripción monográfica de un área poco conocida y menos discutida: la operación de los medios de comunicación, caso específico Reforma.

En una revisión de los mil 995 trabajos de titulación que se encuentran en el archivo histórico de la UNAM, observé que prácticamente no existen textos de la naturaleza de la memoria que presento.

La mayoría de las investigaciones referentes a temas de periodismo son reflexiones teóricas o trabajos monográficos generales sobre algún medio de comunicación.

Adicionalmente podemos decir que servirá para dejar testimonio del retroceso que se vive en los procesos de acceso a la información en la Ciudad de México, donde el gobierno, niega y tergiversa la información básica a la que deberían tener acceso sus gobernados para tomar decisiones.

"La administración de López Obrador creyó que la idea de abrir su administración al escrutinio de los ciudadanos era una estrategia que pretendían usar sus adversarios políticos para atacar a su gobierno y crear el consejo para distraer recursos de sus programas sociales. Con esta visión creyó que podía controlar la corrupción con la fuerza de su propia moral, sin necesidad de institución alguna. Y que en todo caso, el peligro de este fenómeno radicaría fundamentalmente en el uso que sus oponentes políticos hicieran de él. Este diagnóstico muestra que, parafraseando a Schwanitz, se sigue prefiriendo "cultivar la política" que "cultivar a la polis", a pesar de que esta administración se presenta como cercana a la gente.

"Como en otros momentos de nuestra historia se confunde el "culto a la política" con la necesidad de construir instituciones para la "polis", lo que generalmente conduce a la tensión entre el imperio de la legalidad y el poder de

las personas”<sup>2</sup>.

Una de las premisas de las democracias modernas es la posibilidad de que los ciudadanos equilibren el poder de sus gobiernos.

“Sin embargo, será sólo hasta la aparición del Estado democrático liberal en el siglo XIX, que conjuga los derechos individuales de corte liberal con el principio de soberanía popular que hace de cada persona un voto, que el derecho a la información empieza a formar parte de democracias constitucionales.

“Y este no es un detalle menor, pues un elemento distintivo de los distintos regímenes autoritarios que ha conocido la humanidad ha sido el ocultamiento de la información y el engaño deliberado”<sup>3</sup>.

A lo largo de las siguientes páginas explicaré los procesos previos que viví, mi formación en el campo profesional y la forma cómo llegué a tener asignada la fuente de los segundos pisos.

Continuaré con la descripción del proceso de cobertura de la construcción, así como de los movimientos vecinales y políticos que se generaron en contra de ésta.

Por último registraré la opinión de compañeros que estuvieron conmigo en esta cobertura.

Cada nueva área de trabajo en un periódico implica un periodo de aprendizaje que generalmente se da bajo un método de ensayo y error, donde la experiencia en otros temas es de gran utilidad; a todo esto habrá que agregarle que el proceso de diseño de la cobertura se da contra el tiempo, pues los plazos se agotan y los tiempos de cierre de un medio de comunicación son muy cortos.

Al momento de terminar este estudio, la segunda fase del segundo piso a Periférico ya está en marcha. No hay información suficiente para conocer el destino del resto del proyecto, pero la parte sustantiva de la construcción - de San Antonio a San Jerónimo- quedará terminada el próximo año.

---

<sup>2</sup> Buendía, José. **El Miedo a la Transparencia** (en línea).

<sup>3</sup> Rodríguez Zepeda, Jesús. **Estado y Transparencia. Un paseo por la filosofía política** (en línea)



## **1.-EL PERIÓDICO REFORMA. DE SU SALIDA A LA CIRCULACIÓN AL DISTRIBUIDOR VIAL.**

El anuncio de la construcción de los segundos pisos y después del distribuidor vial de San Antonio derivó en un fenómeno de cobertura que no tenía antecedentes próximos, por lo que quienes nos vimos involucrados en el proceso tuvimos que generar una dinámica alternativa.

La decisión de poner lupa a las acciones del Gobierno capitalino con relación a esta obra modificó la forma de trabajo de la sección Ciudad del periódico Reforma, diario en el que laboro desde 1998.

El anuncio dado por el Jefe de Gobierno del DF, Andrés Manuel López Obrador en el programa Monitor de Radio Red, tuvo impactos en la estructura de la sección a mediano plazo. Los cambios centrales fueron la apertura de una nueva fuente y el desplazamiento hacia páginas interiores de temas que tradicionalmente terminaban en la portada de Ciudad.

Aunque este fue un proceso paulatino que se fue diluyendo con el avance de la obra, tuvo un efecto no sólo en la forma de organizar el trabajo, sino en el ánimo de los reporteros que se vieron involucrados directamente y en aquellos que les tocó seguir el tema de forma colateral.

### *1.1.- El inicio del periódico Reforma*

Nueve meses antes de las elecciones presidenciales de 1994, el 20 de noviembre de 1993 sale a la circulación Reforma, un periódico diseñado bajo el esquema de su *hermano mayor*, El Norte.

Éste, para el momento en que Reforma sale a la circulación, ya tenía, no sólo una amplia circulación, sino una presencia importante en Monterrey, Nuevo León.

Con estos antecedentes, nace Reforma en una ciudad que para ese entonces ya tenía poco más de 20 periódicos que se ofrecían en los puestos de periódicos, entre los que se cuentan La Jornada, El Universal, Excélsior, Unomásuno, El Financiero, El Economista, Novedades, El Día, El Herald de

México, La Prensa, El Nacional y El Diario de México.

Los periódicos en la capital cuentan con un escaso número de lectores que en muchos casos resultan ser volátiles, es decir, la salida de nuevos diarios rara vez propicia nuevos lectores; más bien se trata de seguidores que se mudan de uno a otro.

Esta afirmación procede de experiencias de quienes participaron en el lanzamiento de Reforma, quienes tuvieron contacto con los lectores en los inicios, así como de lectores que han comentado su paso de un diario a otro.

En un periodo relativamente corto Reforma absorbió muchos de éstos lectores y alcanzó un tiraje superior a los 100 mil ejemplares.

El periódico presentaba varias novedades tanto en la concepción como en el producto final.

Reforma representa el primer periódico con claros fines económicos. Reforma está dirigido al sector de la población con mayor poder adquisitivo, lo cual garantiza un atractivo para los anunciantes.

Para la construcción del periódico en lugar de contratar sólo a periodistas experimentados que podían garantizarle funcionamiento inmediato, el proyecto optó por traer a estudiantes de escuelas de periodismo que se encontraban en los últimos semestres mezclados con algunos reporteros provenientes de otros medios o de la propia oficina que el periódico El Norte ya tenía en la Ciudad de México.

Reforma se acercó a las universidades de la capital para invitar a estudiantes a acudir a un edificio en Paseo de la Reforma, donde se ubicarían las oficinas provisionales, para presentar una solicitud.

Después de un proceso de selección, un grupo de estudiantes fue enviado a El Norte para capacitarse junto a los reporteros de ese diario, el más importante de Monterrey. A otros estudiantes los envió a distintas áreas de la empresa como el archivo y la captura de notas.

La elaboración del periódico quedó en manos de editores, una figura que en ese entonces casi no se utilizaba, pues en los periódicos había formadores y secretarios de redacción.

En cuanto a forma, el periódico presentaba algunas novedades. Además de la presencia de color, un diseño distinto a los diarios tradicionales -basado en el esquema de orden gráfico emanado de la televisión-, incluía nuevas secciones.

Una de las nuevas secciones fue Ciudad y Metrópoli con alrededor de una decena de páginas para los problemas locales. Este fue el primer espacio en un diario para la Ciudad de México; antes de ello, los diarios incluían los temas ciudadanos en la sección nacional o información general de la edición.

El día del arranque Ciudad tuvo en portada tres notas: 'Retiran Plantones del Zócalo', que se refería al desmantelamiento de tres grupos de manifestantes en Plaza de la Constitución; 'No hay Ciudad Segura', sobre la respuesta del entonces regente, Óscar Espinosa, sobre la delincuencia en la capital; y 'Denuncian inseguridad por gas en San Juanico', un texto sobre el noveno aniversario de la explosión en San Juan Ixhuatepec.

### *1.2.-Reforma de Cuauhtémoc Cárdenas a Andrés Manuel López Obrador. Cinco años en el diario.*

Llegué a Reforma en febrero de 1998, siete meses después del triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones para Jefe de Gobierno. Tres días antes había renunciado a La Crónica, un periódico con un año ocho meses de antigüedad, al cual me había integrado el 14 de mayo de 1996, un mes antes de que saliera a la circulación.

En La Crónica trabajé en la sección Medio Ambiente, una iniciativa por concentrar los temas ambientales en una sola sección. Ahí comencé cubriendo la entonces Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca con todas sus organismos -el Instituto Nacional de Ecología, la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente y la Comisión Nacional del Agua.

Esa fue mi primera experiencia como reportera y el antecedente que me trajo a Reforma.

En febrero de 1998, después de una serie de cambios en La Crónica -la

que había sido mi jefa salió del periódico y me cambiaron de fuentes- decidí buscar un periódico con más presencia y donde pudiera crecer profesionalmente.

El destino era obvio: Reforma. La decisión vino por varios sentidos: no sólo Reforma se había convertido en el diario con más presencia en la capital, sino que tenía posibilidades para un crecimiento profesional.

Anteriormente ya había intentado ingresar dos veces a Reforma: en sus inicios, donde no pasé la segunda etapa, y unos meses antes en que entregué sin éxito un curriculum en recursos humanos.

Esta ocasión, una amiga que cubría la fuente de medio ambiente me comentó que necesitaban una reportera para cubrir esa área en la sección Ciudad. La oferta cuadraba perfectamente con mis expectativas y, en términos generales, con las del periódico: era una reportera con un poco de experiencia, joven, con estudios profesionales y conocimiento del tema.

Hice una cita con el subdirector responsable de Ciudad, Ernesto López, y tres semanas después me integraba al periódico, un tiempo récord para una empresa con más de mil empleados que, a final de cuentas tiene que pagar el costo de la burocracia. Aunque el periódico necesitaba con urgencia una reportera para cubrir los temas ambientales, el área de Recursos Humanos retrasó la contratación porque estaba en un curso de capacitación.

La sección Ciudad estaba organizada, cuando me integré a ella, en tres niveles: un editor de la sección, varios coeditores y el grupo de reporteros.

En esta última área los reporteros estaban divididos bajo una doble lógica: por lo que tradicionalmente se ha conocido como 'fuente', es decir cubrían Gobierno del DF, Asamblea Legislativa y partidos políticos; y también por áreas de cobertura, en referencia a temas de salud, educación, medio ambiente y transporte.

Afuera de la sección ya estaban los reporteros de seguridad pública que fueron transferidos a un área especial en el periódico Metro, el hermano menor del grupo empresarial el cual había salido a la circulación el 5 de diciembre de 1997. Metro es un periódico con especial interés en los temas policíacos e iba

dirigido al sector popular de los capitalinos para competir con La Prensa.

Hasta la fecha la organización se mantiene en términos generales, aunque en estos años se han presentado distintos intentos por reorganizar el trabajo sin que represente cambios sustanciales.

Mi llegada a Reforma tuvo varias condiciones afortunadas. La primera de ellas fue que comencé a cubrir una fuente que me era familiar, lo que me permitió mantener un amplio espectro de mis áreas de trabajo -mientras otros reporteros se limitaban a hablar con los funcionarios del Gobierno del DF, tenía fuentes entre investigadores, organizaciones no gubernamentales y funcionarios federales-; la segunda fue el amplio espacio que en aquel entonces tenían las noticias ecológicas en el periódico; y la tercera fue una coyuntura ecológica importante.

El año de mi ingreso fue especialmente difícil en temas ambientales: tuvimos contingencias atmosféricas por contaminación en la Ciudad de México, cientos de incendios forestales que no habían ocurrido en años y una temporada de calor histórica. Todo ello llevó mis notas en varias ocasiones a la portada del periódico.

Adicionalmente, los funcionarios encargados de las áreas ecológicas tanto en el Gobierno federal como en el local tenían una considerable presencia en el gabinete. Esto cambió en la siguiente administración, al menos parcialmente.

Seis meses después de iniciar como reportera de medio ambiente, comencé a trabajar como suplente en la fuente de Gobierno del DF, considerada, junto con la Asamblea Legislativa, como la más importante en la sección.

Así, acudí a cubrir parte del primer informe de Gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas.

Un año después, cuando Cárdenas decidió renunciar para ser candidato del PRD a la Presidencia de la República, me fue encargada por completo la cobertura del Gobierno capitalino, especialmente la Jefatura, encabezada por Rosario Robles.

Ahí permanecí hasta los primeros meses del 2000, cuando me regresaron a cubrir medio ambiente por un nuevo proyecto del periódico: se crearía una página ambiental de periodicidad semanal, por lo que necesitaban a un reportero con experiencia en el tema que pudiera generar temas nuevos.

Fueron tiempos difíciles porque ya no deseaba estar cubriendo asuntos ambientales pues ya había conocido a todos los involucrados y veía pocas novedades, pero para el periódico continuaba siendo un aspecto prioritario. Durante unos meses estuve completamente dedicada a producir información para la página ambiental

Meses más tarde, en plena campaña electoral del 2000, me integré al equipo de política para cubrir partidos pequeños como Democracia Social y el PARM, además de apoyar en la cobertura de la campaña de Santiago Creel para el PAN, nuevamente como suplente.

Para las elecciones del 2000, tuve que dar cobertura al partido político Democracia Social en el DF con su candidata Teresa Vale; lo más curioso de esa época fue el día de las elecciones: escribí una nota sobre el júbilo entre la dirigencia del partido por haber mantenido su registro como partido político. Al día siguiente la historia nos desmentiría: los resultados que habían llegado en las primeras horas eran los urbanos, pero cuando llegaron los distritos rurales la votación se cayó y el partido no alcanzó el 2 por ciento necesario para mantener su registro.

El 2 de julio, en un diseño de cobertura bizarro en exceso, era la responsable de seguir a Tere Vale y estar pendiente de los posibles problemas en la Delegación Álvaro Obregón, una de las zonas más conflictivas por lo cerrado de la contienda. A final de cuentas terminé por abandonar la segunda asignación, pues resulta prácticamente imposible seguir a una candidata todo el día y reportar el comportamiento de una delegación con una geografía tan difícil.

La jornada terminó con el triunfo de Vicente Fox para la Presidencia y Andrés Manuel López Obrador para la Jefatura de Gobierno del DF.

Tras los resultados electorales, la sección Ciudad sufrió un nuevo reacomodo. En realidad lo sufre periódicamente con la salida de reporteros, la

llegada de nuevos elementos o los cambios en el acontecer político.

En esta ocasión, me tocaría comenzar a cubrir el PRD, el partido en el gobierno y con la más amplia presencia en la capital. Los fines de semana cubriría al Jefe de Gobierno electo, Andrés Manuel López Obrador.

Más adelante un nuevo ajuste tuvo lugar: la sección se dividió en temas políticos y comunitarios. Los reporteros de más experiencia se quedaban en el primero, mientras que los más jóvenes se integraron al segundo.

El primer grupo cubriría al Gobierno del DF, Asamblea Legislativa, partidos políticos e Instituto y Tribunal electorales; para el segundo estarían las delegaciones políticas, además de temas determinados por el grupo de editores, el consejo editorial y la dirección del periódico.

Quedé integrada al primero de ellos como una de las responsables de la cobertura al Jefe de Gobierno entrante.

Fueron meses complicados pues la cobertura de López Obrador ya esbozaba la dificultad que presentaría al asumir el cargo: el Jefe de Gobierno electo no sólo tenía una obsesión por mantener sus actividades en completo secreto, sino que tenía un completo control sobre quienes participaban en ellas.

Unos meses después, una nueva división de la sección sería obligada. Con la decisión del Jefe de Gobierno de construir los segundos pisos a Viaducto y Periférico se creó una nueva subdivisión: un grupo alterno que cubriría el tema.

En términos generales fui la encargada principal del seguimiento, aunque los compañeros que cotidianamente cubrían temas ambientales y el Gobierno del DF se sumaban eventualmente para trabajar algunos temas específicos.

Así fue como surgió la fuente de segundos pisos, a la cual a la larga se le sumaron los temas de Centro Histórico y Paseo de la Reforma. Este fue el primer caso en la experiencia de Reforma en que se creó un área especial para la cobertura de una obra específica.

En el tiempo que llevo en el periódico no se había trabajado sobre alguna decisión de gobierno en específico -antes tampoco, según recuerdan editores y reporteros fundadores del periódico-, sólo sobre áreas generales de cobertura.

Sin embargo, en El Norte había una experiencia previa. Cuando se

construyó el Metro de Monterrey, el periódico le dio cobertura diaria en un espacio denominado Metro a Metro.

La creación de la fuente segundos pisos ocurrió en el primer trimestre del 2001 y más adelante se convirtió en la fuente del distribuidor vial. Una vez concluido este proyecto se volvió al término inicial de segundos pisos.

Bajo el nombre que sea, la fuente se mantendrá hasta que se termine el proyecto o se abandone por falta de recursos o por la terminación del periodo de gobierno.

Los primeros meses después de que yo fuera designada como la reportera titular de la cobertura a los segundos pisos fueron arduos pues era difícil encontrar ángulos de interés para un tema tan árido como la construcción de una obra de infraestructura pública.

Así pasé de hablar con especialistas a seguir licitaciones para las constructoras que se harían cargo del proyecto, al primer plebiscito legal que se hacía en la Ciudad de México, a inicio de la construcción, a la época inmóvil en que no pasaba nada digno de ser reportado, a los accidentes finales de la obra y, a final de cuentas, al día de la inauguración.

En ese lapso, más allá de los acontecimientos obligados como los reportes de accidentes, las notas de avance de las obras y las protestas de los vecinos, encontré algunos ángulos interesantes que pudieron ser publicados, aunque encontraron espacios marginales por no tratarse de notas 'duras', como se considera a los anuncios espectaculares o los hechos crudos.

Una de las que más me gustó fue un texto sobre los trabajadores de la obra: hombres llegados de la provincia mexicana para trabajar en una obra que les permitirá ahorrar algo de dinero. Algunos de ellos, buscaban recursos para cruzar la frontera y llegar a los campos estadounidenses para la temporada de cosechas, otros eran albañiles y carpinteros profesionales que viajaban de obra en obra por todo el país por sueldos que en su lugar de origen nunca hubieran alcanzado.

Gasté muchas horas recorriendo la obra en busca de algún ángulo para publicar. En algunas ocasiones lo mejor que pude hacer era relatar las

complicaciones que tenía la obra y que provocaban dolores de cabeza a los funcionarios responsables, aunque ellos insistieran en negarlo.

También me tocó la parte más dura de la cobertura: buscar información del Gobierno capitalino, una administración que sólo daba datos a medias y evadía cualquier cuestionamiento sobre el tema.

Ahí, tuve innumerables enfrentamientos con la vocera del proyecto, Alejandra Ordorica, quién, más que proporcionar información, obstaculizaba la obtención de datos para enriquecer los textos sobre el tema.

En ese tiempo sólo había funcionarios con dos perspectivas: quienes defendían la obra y nunca te proporcionaban información oficial o precisa y negaban entregar documentos y los que estaban contra la obra, pero que tenían que mantenerse callados pues López Obrador les había llamado la atención por expresar sus opiniones en público.

Frente a estos últimos sólo obtenías comentarios que pedían comprensión ante su silencio.

Fueron los meses en que cubrí el distribuidor vial de San Antonio, una obra que será la más recordada en la gestión del Jefe de Gobierno, tanto como su apogeo económico a los adultos mayores a 70 años.



## 2.-DE LOS SEGUNDOS PISOS AL DISTRIBUIDOR VIAL

Como celebración por su primer año al frente del Gobierno capitalino, Andrés Manuel López Obrador, dio a conocer lo que más adelante se convertiría en la gran obra de su sexenio: la construcción de un sistema de segundos pisos a Viaducto y Periférico, dos de las vialidades neurálgicas para la Ciudad de México y el transporte de la zona centro del país.

El anuncio se dio en medio de la molestia de la mayoría de los reporteros que todas las mañanas acudían a cubrir sus conferencias de las 6:15 horas. López Obrador había decidido que el noticiero de Radio Red sería un mejor escaparate para una propuesta que había consolidado en las últimas semanas, luego de reuniones con los gestores del proyecto, David Serur y José María Riobóo.

Tras el anuncio en la cadena radiofónica durante una entrevista a propósito del aniversario de su gobierno, un grupo de reporteros esperamos a las afueras del edificio del Antiguo Palacio del Ayuntamiento por cerca de una hora el regreso del Jefe de Gobierno a su oficina. La intención era tener más información del nuevo proyecto y, de paso, reclamarle que hubiera dado 'la exclusiva' a una cadena radiofónica.

Era el inicio de una polémica por la construcción de una obra que, en su primera etapa, costaría mil 500 millones de pesos y el fin de lo que desde los primeros días de octubre de ese 2001 se había convertido en la constante crítica a su gobierno: la falta de obra pública que garantizara la viabilidad de la capital a largo plazo.

"En su primer año de gobierno, Andrés Manuel López Obrador cumplió con su principal promesa de campaña: privilegió los programas de corte social para ayudar a los más pobres, pero se olvidó de la inversión en obra pública de largo alcance que garantice el futuro sustentable de la Ciudad de México"<sup>4</sup>.

También representó el inicio de una cobertura especial para medios de

---

<sup>4</sup> Vivas, María Luisa. *El DF: un año de gobierno asistencialista (en línea)*

comunicación que tenían poca o nula experiencia en dar seguimiento obras públicas de gran magnitud. Las grandes construcciones en la ciudad habían pasado mucho tiempo antes y no habían sido seguidas con tanto cuidado.

### *2.1.-La llegada al gobierno de Andrés Manuel López Obrador*

Tras una intensa campaña política, López Obrador llegó a la Jefatura de Gobierno con un escenario político menos favorable del que la mayoría de los perredistas preveían antes del proceso electoral del 2 de julio: según estimados en campañas, el PRD sólo perdería uno o dos distritos electorales de la capital y la votación del tabasqueño sería similar a la que obtuvo Cuauhtémoc Cárdenas en 1997 que fue de 47.11 por ciento con una diferencia 22 por ciento sobre el siguiente candidato, el priista Alfredo del Mazo.

Sin embargo, el escenario que le tocó a López Obrador fue distinto pues acción Acción Nacional, un partido con simpatías afianzadas sólo en pequeños núcleos de población de la capital, obtuvo una alta votación, lo que fue asociado a la gran presencia de Vicente Fox.

El ahora Jefe de Gobierno obtuvo 39.5 por ciento de los votos, frente al 33.98 por ciento para Santiago Creel, candidato de la Alianza por el Cambio. El PRD, su partido, sólo ganó 19 de las 40 diputaciones de mayoría relativa en la Asamblea Legislativa; una minoría frente a los dos partidos de oposición con más presencia: el PAN y el PRI.

Ya desde su campaña López Obrador perfilaba las propuestas de su gobierno: atención a áreas concretas, más que reformar todo el aparato de la administración pública del DF.

Después de su triunfo en los comicios dio una lista de promesas que no comprometieron transformaciones radicales ni cambios de rumbo: una lista de 40 puntos que podrían ser medidos y que serían sujeto de escrutinio por rivales y críticos.

Los puntos se centraban en cinco áreas: Reforma Política; eficiencia administrativa y cero corrupción; austeridad republicana; el derecho a la seguridad y a la protección civil; y, por último, por el bien de todos, primero los

pobres.

Los meses que transcurrieron entre la elección y la toma de posesión como Jefe de Gobierno, López Obrador los dedicó a planear su programa de trabajo y a visitar a todas las unidades territoriales –una división política de la ciudad que tiene como base a las colonias y unidades habitacionales- que había recorrido cuando aún era candidato. Ahora les daría a conocer sus promesas y conocería las necesidades de esos pequeños espacios que son el barrio y la colonia.

En esa etapa me integré parcialmente a la cobertura de López Obrador. Normalmente yo estaba encargada del PRD capitalino y sólo los fines de semana, cuando descansaba mi compañera que seguía al Jefe de Gobierno electo yo me hacía cargo.

Pasó tres meses recorriendo la capital y dando a conocer a pequeños grupos de colonos las promesas que desde agosto había adelantado a través de un evento en el Museo de la Ciudad de México.

En esos tres meses yo acudí sólo a una parte de sus giras, pues se llevaban a cabo los jueves; viernes; sábado, mientras que yo descansaba viernes y sábado.

A pesar de ello, me correspondió dar cobertura a algunos de los anuncios más importantes como la conformación de su gabinete y los 40 puntos que guiarían su administración.

Aquellos primeros meses fueron difíciles para la cobertura, una forma de prelude de la dificultad que vendría una vez que el tabasqueño asumiera el poder. López Obrador logró un control férreo de la información que se generaba y controló 'las filtraciones', a la vez que ocultaba casi todo su trabajo previo.

El 5 de diciembre, ya como mandatario en funciones prometió cumplir el lema de campaña que rezaba: 'Por el bien de todos, primero los pobres'.

En ese momento yo me integré a la cobertura del Gobierno capitalino junto con la compañera que lo había seguido durante los últimos meses de su campaña, Alejandra Bordon.

Y el trabajo se puso en marcha al otro día de su gobierno. Arrancó sus

funciones con una serie de disposiciones sobre lucha contra la corrupción, control del desarrollo urbano, reformas a la Ley de Participación Ciudadana, entre otros temas considerados como prioritarios para su gestión y los que guiarían el trabajo.

A estas disposiciones las llamó bandos, un término que siempre fue envuelto en una polémica estéril sobre su legalidad pues lo único que hacía era anunciar el cumplimiento de leyes ya promulgadas.

Esa fue la información que se generó todos los días en el Gobierno capitalino acompañada de las opiniones que daba después de la reunión de seguridad pública.

Unos meses después la promesa encerrada en ‘... primero los pobres’ se convirtió en medidas concretas.

En marzo convocó a una conferencia de prensa. Era el primer anuncio de los apoyos económicos que daría a ciertos sectores. Para comenzar dio a conocer los apoyos para 200 mil adultos mayores en condiciones de pobreza - que después se ampliarían a toda la población mayor de 70 años-, después seguirían becas a discapacitados e hijos de madres solteras y microcréditos de hasta 3 mil pesos entregados a grupos pobres.

Unas semanas después anunciaría la creación de las 15 preparatorias y la Universidad de la Ciudad de México.

En tanto, inició la entrega masiva de créditos para vivienda: 23 mil el primer año de gobierno entre apoyos para departamentos nuevos o recursos para la ampliación de casas ya existentes, y abrió apresuradamente 15 preparatorias en las colonias populares de la capital para atender a los jóvenes que no habían podido tener acceso a otras instituciones de educación media superior.

La cobertura del gobierno de López Obrador se centró entonces, y lo sigue estando ahora salvo por algunas excepciones, a narraciones y críticas a sus programas sociales. El resto de la operación del gobierno prácticamente desapareció de las publicaciones en medios de comunicación.

Esto se generó por dos razones: la dificultad de obtener información que

no fuera la que generaban las entrevistas matutinas con el Jefe de Gobierno y la incapacidad de quienes dan cobertura al áreas –reporteros y editores- de buscar fuentes alternativas.

Todas las críticas a estos programas acabaron diluyéndose bajo los argumentos de un López Obrador instalado en un discurso que achacaba cualquier cuestionamiento a los grupos de intereses contrarios al bienestar de la mayoría de los habitantes de la Ciudad de México.

También dio prioridad a la seguridad pública al dividir a la ciudad en coordinaciones territoriales y destinar la mayor partida presupuestal al rubro de combate a la delincuencia y procuración de justicia.

Curiosamente, a pesar de todas las estrategias instrumentadas, los índices delictivos bajaban discretamente y la población continuaba sin sentirse más segura por ello.

Junto con el programa de gobierno, hizo otras promesas: la mitad de los altos cargos -secretarios de gobierno- fueran mujeres y tener una reunión matutina con el gabinete de seguridad pública. Ambos los sostuvo: el 20 de noviembre dio a conocer a sus ocho secretarías y desde el 6 de diciembre del 2000 ha acudido a las 6:30 a reuniones con sus funcionarios de confianza.

La esperanza de reporteros de que el Jefe de Gobierno dejara de acudir a las reuniones matutinas se desvaneció en los primeros meses de gobierno. López Obrador llegó cada mañana a sus oficinas, para discutir los temas más relevantes con su subsecretario de Gobierno, el jefe de la Policía y el Procurador del DF.

Yo me integré a esas coberturas unos días después de la toma de posesión. Pasé, junto con un pequeño grupo de reporteros, todo el frío invernal a las afueras del Antiguo Palacio del Ayuntamiento en espera de su llegada y después de la conferencia que daba al terminar la reunión de seguridad pública.

Unos cuantos días, frente al helado clima que se siente al interior del edificio de gobierno, el Jefe de Gobierno nos dejó pasar a una sala de espera. Después nos ofrecieron café y poco a poco fueron llegando más reporteros resignados a acudir a lo que después se llamó 'la mañanera'.

Ni siquiera el 25 de diciembre de ese año y la primera mañana del 2001 fueron una excepción. Cuando llegué la mañana de Navidad, había unos cuantos funcionarios que dejaron las celebraciones familiares para ir a una reunión casi inútil pues en las fiestas decembrinas el número de delitos disminuye y no hay mayor análisis que hacer al tema.

A pesar de ello, López Obrador pasó casi toda la mañana en su oficina, se reunió con el entonces líder de los diputados del PRD en el Congreso, Martí Batres, y le entregó una carta donde los urgía a aprobar todo el endeudamiento para la capital para el presupuesto del siguiente año.

Con 'las mañaneras', también inició la tradición de declarar a los reporteros ahí apostados sobre diversos temas. Meses más adelante, en junio del 2001, la improvisada entrevista se convirtió en una conferencia de prensa previa a la reunión de seguridad pública y en el único espacio donde era posible cuestionar al mandatario capitalino.

Una tradición más comenzó. Cientos de capitalinos encontraron la única ventanilla de acceso al Gobierno capitalino. Comenzaron a llegar de sitios alejados como Xochimilco o Tláhuac desde la madrugada para pedir apoyos al Jefe de Gobierno.

También después, la audiencia matutina aumentó su nivel de organización, lo que obligó a los interesados a llegar más y más temprano cada vez para alcanzar una ficha.

Así, los primeros meses de su administración transcurrieron sin una crítica fundamentada: los políticos tradicionales del país y los medios de comunicación que, desde hacía tiempo, habían encontrado la mayor debilidad de los gobernantes en el incumplimiento de sus promesas de campaña no tenían mucho material para ataques o simples cuestionamientos.

En ese tiempo, la aceptación de López Obrador crecía. Según una encuesta de Reforma, para noviembre del 2001 el político tabasqueño ya tenía un nivel de aprobación de 65 por ciento, seis puntos arriba del obtenido en agosto y 10 de lo ganado en mayo.

Así, las únicas críticas a su proyecto de gobierno era la falta de obras,

tema que él ya había anunciado de alguna forma: "en mi administración no habrá obras de relumbrón".

Al interior de su gobierno, principalmente en el área de obras las quejas decían que no había obras de relumbrón ni de ningún tipo. La atención al combate a fugas de agua se había castigado, el programa de repavimentación impulsado por Cuauhtémoc Cárdenas se había caído -en un año el total de metros cúbicos de asfalto había pasado de 3 mil a sólo 685 y después de la temporada de lluvias la diferencia comenzaba a notarse- y hasta los servicios a la infraestructura como barrido de vialidades principales habían sido recortados.

Como anécdota, funcionarios de la Secretaría de Obras y Servicios se señalaban 'en corto' que López Obrador había dicho emocionado que se duplicara la atención a fugas de agua -un programa que pretende garantizar el líquido a los capitalinos sin aumentar el volumen que circula por la red-. A la hora de asignar el presupuesto para el programa, el crecimiento en los recursos había sido mínimo, ni siquiera la mitad.

"El presupuesto de la Secretaría de Obras se recortó de 7 mil 800 millones de pesos ejercidos en el 2000 a sólo 7 mil 400 millones, además de que el 5 por ciento de los recursos se destinó a construir 14 preparatorias"<sup>5</sup>.

La discusión fue retomada por distintos medios de comunicación para referirse a la falta de presupuesto para atender la infraestructura básica de la capital.

"No hay obras monstruosas, es cierto y eso tiene un efecto. Hace 10 u ocho años, la mayoría del gasto de inversión de la ciudad se utilizaba en tres o cuatro obras grandes. Se veía construcción del Metro, drenaje profundo, un distribuidor vial... Aquí la estrategia es diferente", dijo en una entrevista el entonces subsecretario de Egresos y después secretario de Finanzas, Gustavo Ponce<sup>6</sup>.

Las críticas habían comenzado algunas semanas antes: en una reunión con diputados locales, éstos demandaron al tabasqueño que considerara más obra pública.

---

<sup>5</sup> Adalid, Tatiana y Blanca E. Botello. **Caen Obras en 2001 (en línea)**

"Nos importa mucho ver crecer a la ciudad y que en ésta se dé la inversión, que tiene que ser pública y también del sector privado y social y ahí queremos ver cuales son los incentivos y estímulos para este crecimiento" decía la lideresa del PRI en la Asamblea Legislativa, María de los Ángeles Moreno<sup>7</sup>.

## *2.2.-La discusión sobre los segundos pisos encuentra una salida: el distribuidor vial*

Del anuncio de la construcción de los segundos pisos a Viaducto y Periférico al arranque de las obras de lo que después se llamó el distribuidor vial de San Antonio pasaron nueve meses y una larga polémica sobre la conveniencia de construirlos.

La discusión derivó en un retraso en la construcción y una maniobra del Jefe de Gobierno para cambiar el nombre de la obra que apaciguó las críticas.

Cuando el Jefe de Gobierno regresó a su oficina después de anunciar la construcción de los segundos pisos, las interrogantes de, al menos, una decena de reporteros reunidos en la sala de juntas a un costado de su despacho, se centraron en la descripción del proyecto, costos, trayecto, riesgos en caso de sismo o fecha de inicio.

Las respuestas de López Obrador fueron parciales. Sin demasiados datos, fundamentos o estimaciones sobre las técnicas y los costos, el anuncio fue reproducido por todos los medios de comunicación.

Los únicos datos concretos fueron que en el primer año se construirían 13 kilómetros en un solo sentido sobre el Viaducto con dirección al aeropuerto, después se continuarían con los tramos sobre Periférico para terminar en cinco años.

Participé en esa reunión con la presión encima de buscar más información que el Gobierno del DF se negaba a proporcionar; la nota se publicó en la portada de Ciudad y un gráfico en la primera página del periódico. Meses

---

<sup>6</sup> Vivas, María Luisa. *El DF: un año de gobierno asistencialista*. (en línea)

<sup>7</sup> Salazar, Claudia. *Demandan más obras*. (en línea)

después el tema acapararía la portada del periódico en varias ocasiones.

En las siguientes conferencias de prensa matutinas las preguntas se repitieron en busca de datos más precisos, pero las respuestas fueron similares a las presentadas en el anuncio inicial.

"Pregunta: Se supone que cuando una obra está presupuestada, ya está bien especificada, ya se sabe bien de dónde a dónde correrá.

"Respuesta: Ya tenemos todo el plan maestro general.

"Pregunta: Entonces si usted me dice que no saben de dónde a dónde...

"Respuesta: Es que se está definiendo, porque tenemos el compromiso de terminar 6 kilómetros el año próximo y queremos comenzar bien para no perder el impulso"<sup>8</sup>.

Unos días después las respuestas se repetían.

"Pregunta: ¿Y qué nos dice respecto del endeudamiento de la ciudad? En los últimos cuatro años se ha triplicado.

"Respuesta: No se ha triplicado y este año la solicitud de techo de endeudamiento es menor a la de los años anteriores.

"Mañana tenemos la conferencia de prensa con planos y con detalles, porque se pensó que no teníamos nada y no, ya es bastante lo que se tiene sobre este proyecto.

"Pregunta: Sabemos que el proyecto tiene ya varios años, ¿es el mismo proyecto o hubo cambios?

"Respuesta: Se retoman algunas cosas que ya estaban estudiadas y se actualizan en lo que tiene que ver con lo estructural y lo que tiene que ver con Ingeniería de Tránsito.

"Pregunta: ¿Mañana van a presentar inclusive los estudios viales?

"Respuesta: Sí, cuántos viajes, los aforos, cuál sería la vía inicial, el tiempo. O sea, más información sobre esto; y llamo también a que todos nos involucremos y que haya participación y que haya cuestionamientos y que haya

---

<sup>8</sup> Gobierno del DF. Conferencia de prensa del Jefe de Gobierno, Andrés Manuel López Obrador. (en línea) 6 diciembre 2001.

crítica, esto es consustancial a la democracia"<sup>9</sup>.

En los meses que duró la discusión, el Gobierno del DF no entregó esa información.

El anuncio de la construcción de los segundos pisos generó molestias al interior de su gobierno. Funcionarios se quejaban de que le había vendido la idea un empresario que había intentado, sin éxito, promover los segundos pisos desde las décadas de los ochenta y noventa: David Serur.

El periódico lo publicó al lunes siguiente al anuncio con un pequeño error de edición: cambiaron el nombre de Serur por Zarur, otro empresario que hasta entonces era más conocido, a pesar de que yo les había indicado claramente el nombre del presidente de la empresa Ideurban.

Ese día, el Jefe de Gobierno confirmó al diseñador del proyecto y lo nombró coordinador de la obra con un cargo de subsecretario de gobierno.

Tampoco él tenía mayor información sobre el tema: flujos viales, horas más complicadas o impacto sobre el tránsito general del Distrito Federal, como lo pudimos comprobar un compañero, Jesús Hernández, y yo durante una entrevista sobre el tema.

Serur se concentró en tratar de convencernos de lo bueno que sería para la calidad de vida de los capitalinos contar con un segundo piso y acabar con las largas filas de tránsito en el Periférico, sin que su explicación incluyera alguna medición objetiva. Los estudios sobre horas conflictivas, origen y destino de los vehículos nunca aparecieron.

Esa fue la tónica del trabajo. Mientras al interior del periódico había una gran presión por tener información nueva y precisa sobre los más diversos aspectos de los segundos pisos, el Gobierno del DF mantuvo su postura de no proporcionar información sobre el tema.

El resto del mes la discusión se centró en la falta de presupuesto para la obra. De acuerdo con el proyecto de presupuesto enviado el 30 de noviembre a la Asamblea Legislativa, no había recursos asignados para la obra vial. En ese momento seguí el tema de forma colateral, pues la generalidad de la discusión

---

<sup>9</sup> Gobierno del DF. Conferencia de prensa del Jefe de Gobierno, Andrés Manuel López Obrador. (en

se centró en la ALDF.

Una vez superada la discusión presupuestal, vinieron cuestionamientos variopintos al proyecto vial: la oposición vecinal, los impactos al precio de la propiedad en la zona y los problemas de otros segundos pisos en ciudades estadounidenses y asiáticas.

También vino una época difícil para la cobertura del tema. Terminados los cuestionamientos iniciales, teníamos que definir, como sección Ciudad de Reforma, hacia donde debíamos seguir.

“El conocimiento de un hecho concreto por el periodista no ha de bastarle para dar por concluido su trabajo. Tanto él como el editor que revise luego el texto han de ir más allá y buscar consecuencias y repercusiones. Y, por supuesto, antecedentes. A veces, éstos pueden cobrar gran importancia en relación con el hecho noticioso”<sup>10</sup>

La decisión no era sencilla y los inconvenientes se dividían, básicamente, en tres asuntos: no había experiencia en cubrir obras viales en la ciudad pues habían pasado cerca de 10 años de la última construcción, el periódico había decidido que la obra no se debía construir y un tema como ese acaba por agotarse en unas semanas si no encuentras nuevas aristas.

Las propuestas fueron varias. Yo sugerí que se siguiera una cobertura paralela para demostrar las necesidades reales de transporte en la capital por encima de un segundo piso.

Aunque mi proyecto tuvo una acogida relativamente buena, nunca cuajó completamente. Para mi, la lógica de un periódico está muy lejos del análisis de los problemas, sólo que en ese momento no lo comprendí.

A final de cuentas acabamos por cubrir únicamente lo que tenía que ver directamente con los segundos pisos a Viaducto y Periférico, empezando por la oposición vecinal, un aspecto de cobertura que Reforma había abandonado algunos años antes.

En febrero de 2002 fui asignada para la cobertura de los segundos pisos a pesar de mis protestas, pues era un tema que no me interesaba. La cobertura

---

línea) 10 diciembre 2001.

de los segundos pisos significaba que me sacaban del Gobierno capitalino, una fuente a la que yo había querido llegar en un par de ocasiones. Las explicaciones de mis jefes fueron muchas a partir de entonces, pero se resumían en una: la fuente es una prioridad para el periódico y por eso la debes cubrir.

En tanto, yo tenía sensaciones encontradas -el favorito de los lugares comunes- por un lado estaba contenta de no cubrir al Gobierno del DF, pero por el otro me sentí desplazada de la fuente más importante de la sección Ciudad.

Unos meses antes ya estaba cansada de cubrir al Gobierno capitalino por dos razones: tenía que levantarme temprano entre dos y tres veces por semana, lo que alteraba mi vida diaria y, por otro, el control de la información por parte del área de comunicación social daba pocas posibilidades de trabajar temas diversos; a final de cuentas, salvo contadas excepciones, sólo reproducía lo que decía el Jefe de Gobierno por las mañanas.

Así fue como acabé de lleno cubriendo, de inicio, los segundos pisos a Viaducto y Periférico y, después, el distribuidor vial de San Antonio.

A partir de ese momento tuve que hacer frente a una cobertura que ni mis jefes, ni yo, teníamos una clara idea de cómo hacer y al mismo tiempo a la constante crítica de un periódico a la obra.

En el periódico comenzamos a tener como fuente cotidiana a un grupo de vecinos de las colonias cercanas al distribuidor vial como Nápoles, Ampliación Nápoles, Nochebuena, Ciudad de los Deportes y San Pedro de los Pinos, quienes se organizaron en torno a un movimiento que, en principio, agrupó a más de 200 personas, pero que en unos meses terminó en protestas aisladas de no más de una decena de vecinos.

La principal zona de oposición era un grupo de colonias con amplias simpatías para el Partido Acción Nacional, donde el PRD no había ganado una elección reciente. Esto sirvió de pretexto a López Obrador para descalificar cualquier movimiento vecinal a propósito de los segundos pisos.

Entre las armas que habían intentado los vecinos para detener la obra fue un amparo promovido por el famoso constitucionalista Ignacio Burgoa, el cual

---

<sup>10</sup> GRIJELMO, Alex. *El estilo del periodista*.. Pp. 32

quedó congelado gracias a una queja del Gobierno del DF para descalificar el procedimiento seguido por los vecinos.

Todas quedaron puntualmente reflejadas en el periódico. En cambio, dejamos de lado todos los acuerdos que se estaban haciendo en otras de las colonias vecinas a lo segundos pisos. No contamos que, en un movimiento práctico, los vecinos de esas colonias, la mayoría asentada en viviendas irregulares, aprovechó la situación para obtener nuevas casas y regularizar su situación. Pero la discusión estaba en otra parte.

A la cobertura de los segundos pisos se sumó una arista peculiar. Las protestas de Bicitekas, una organización de aficionados al ciclismo y promotora del uso de transporte alternativo, tomaron un papel relevante en la cobertura del periódico.

En el periodo de discusión se llevó a cabo una consulta pública sobre los impactos ambientales de los segundos pisos. La reunión tuvo propuestas de lo más variadas: desde un taxista que se oponía a la construcción con la experiencia de varias décadas recorriendo la ciudad hasta los bicitekas quienes pedían el impulso al uso de la bicicleta en lugar de destinar mil 500 millones de pesos a una obra que favorecía el transporte privado.

Reforma hizo constante eco de las protestas de los ciclistas. En respuesta, la Secretaría de Medio Ambiente del DF puso como condicionante para la construcción de la obra la construcción de una ciclopista y la rehabilitación de áreas verdes.

Casi un año después, en una entrevista con Radio Red, el director del recién creado Fideicomiso para el Mejoramiento de las Vías de Comunicación, Rodrigo Rey, presumía la preocupación del Gobierno capitalino por el transporte alternativo.

Al igual que ocurría con los vecinos inconformes, los Bicitekas eran un grupo pequeño que, a mi juicio, en otras circunstancias no hubieran sido tomados en cuenta más que para notas marginales. Acudí a algunas de sus actividades y, la mayoría de las ocasiones, no lograban congregarse a más de 100 personas y la casi todos ellos eran parte del mismo grupo.

Uno de los momentos difíciles para mí, después de muchos pleitos al interior sobre el rumbo de la cobertura, fue la discusión sobre el contrato del proyectista, Grupo Riobóo.

El periódico lo solicitó en varias ocasiones, pero el Gobierno capitalino se negó a entregarlo bajo argumentos diversos y contradictorios. Las explicaciones fueron desde un simple no lo vamos a entregar hasta asegurar que se trataba de un documento con carácter reservado.

Casi cuatro meses después de esta discusión, el contrato se entregó y ameritó una nota de portada que tenía por cabeza: tardan cuatro meses en entregar contrato.

Mientras el proceso de cobertura avanzaba, las dificultades como reportera aumentaban. Los temas de cobertura se hacían más escasos y el Gobierno capitalino cada vez se cerraba más y hacía todo lo posible por entorpecer la obtención de información.

Para ese tiempo, las autoridades nombraron a una vocera para los segundos pisos, Alejandra Ordorica, una ex reportera de TV Azteca que se desempeñaba como directora de Comunicación Social de la Procuraduría General de Justicia del DF.

Su función más que vocera fue organizar las escasas conferencias de prensa y, en caso de dudas de los reporteros, contestar que no tenía información, no sabía o, simplemente, negar cualquier dato adicional.

En tanto, el Jefe de Gobierno acusaba a sus detractores de enviados de la derecha y se negaba a debatir los argumentos planteados por grupos de la izquierda o investigadores universitarios.

"Hay campañas muy obvias, desde luego, hay periódicos que ya agarraron el tema como campaña, hay un periódico --que no voy a decir nombres, pero ustedes saben porque son mirones profesionales-- que por ejemplo, desde que empezó su campaña en contra del segundo nivel en Viaducto y Periférico lleva 43 notas en contra, nueve en favor y 18 neutrales. Ustedes le ponen el nombre, lo resuelven, para estudiosos de medios de comunicación, sobre todo hablando del profesionalismo y de la pluralidad que

debe caracterizar a los medios de comunicación.

"Por qué digo esto, de ninguna manera es una censura a algún medio, nosotros somos muy respetuosos de la libertad de expresión, pero creo que debemos de actuar con objetividad, no es posible que haya una campaña con 43 notas en contra y no hay a favor; y si vemos como se destacan las notas en contra, pues le da las primeras planas. Entonces, vamos equilibrando la información, porque los medios que han venido jugando un papel fundamental en esta época de transición tiene que buscar siempre el equilibrio"<sup>11</sup>.

Sin embargo, López Obrador no tuvo mayores problemas para continuar con su proyecto, ni con el resto de sus programas. Tenía los recursos económicos y el apoyo de los capitalinos crecía.

El primer problema serio que tuvo el Jefe de Gobierno para edificar la obra fue que los costos de la construcción resultaron más elevados que lo estimado por las autoridades.

El 20 de marzo se lanzaron las licitaciones para los cinco tramos que constituirían la primera fase de los segundos pisos que constaba de una obra para enlazar Viaducto Miguel Alemán y Periférico a través del Río Becerra.

El proceso de licitación siguió de forma normal, con un ligero retraso como siempre ocurre en los procesos públicos.

En abril se comenzaron a abrir los sobres con las propuestas técnicas de las licitaciones. Asistí a la mayoría de las sesiones de apertura, una costumbre poco común entre los reporteros, a pesar de que constitucionalmente estas sesiones están abiertas al público.

Las sesiones de apertura técnica y económica suelen ser procesos largos y pesados por los asistentes, pues las autoridades deben verificar que las propuestas cuentan con todos los requisitos y, además, las hojas están foliadas con números consecutivos. Todas las hojas, que en muchos casos rebasan las 300, deben ser firmadas por los representantes de las empresas concursantes.

La dificultad en ese caso es encontrar una nota que cumpla con las características que requiere un periódico. Se trata de información técnica

necesaria para la evaluación, pero poco periodística.

Sin embargo, la primera apertura técnica tenía una sorpresa que generó información periodísticamente interesante. La única empresa que había presentado propuesta era Grupo Quart, una compañía encabezada por Carlos Ahumada que había crecido al amparo de los gobiernos perredistas.

La información importante llegó con la apertura de las propuestas económicas. En ese momento, los presupuestos anunciados por las empresas eran, por mucho, superiores a los estimados por el Gobierno del DF.

Para los dos primeros tramos, las compañías que habían presentado la oferta de menor precio pedían mil 200 millones, mientras que el Gobierno del DF tenía disponible mil 500 millones de pesos para cinco tramos.

La apertura de propuestas económicas se detuvo a la mitad. El entonces director de Servimet, Carlos Heredia, anunció en una conferencia de prensa vespertina que las licitaciones se cancelaban y el Gobierno del DF se tomaría 15 días para definir el nuevo rumbo de la obra.

La decisión ocasionó una sensación encontrada de nuevo. ¿Habría una oposición vecinal marginal y las críticas insistentes detenido el proyecto de los segundos pisos?

En ese momento así lo parecía; era como una pequeña batalla perdida para López Obrador.

Quince días después el panorama cambió.

Mientras la decisión se discutía entre los funcionarios del Gobierno capitalino y las empresas responsables del proyecto Grupo Riobóo e Ideurban, apareció otro intento por detener la obra: Una agrupación política nacional que buscaba su registro como partido político, Fuerza Ciudadana, inició un movimiento para consultar el futuro del distribuidor vial mediante un plebiscito.

Fuerza Ciudadana había decidido aprovechar un apartado de la Ley de Participación Ciudadana aprobada por la anterior legislatura de la ALDF, cuando el PRD era mayoría, donde se establece que un grupo de más del 1 por ciento del padrón puede pedir al Jefe de Gobierno que convoque a un plebiscito para

---

<sup>11</sup> Gobierno del DF. Conferencia de prensa del Jefe de Gobierno, Andrés Manuel López Obrador. (en

consultar una determinada decisión de gobierno.

Organizó jornadas de recopilación de firmas hasta que logró el apoyo de 91 mil capitalinos para su propuesta.

La importancia que había asumido el tema para el periódico llevó a integrar a otros reporteros a la cobertura. Así ellos se hicieron cargo de estas protestas, mientras yo cubría los aspectos inmediatos de las decisiones del Gobierno capitalino.

El periodo fue de incertidumbre. Los funcionarios involucrados como Heredia y la secretaria de Medio Ambiente, Claudia Sheinbaum, se cerraron aún más y se volvió prácticamente imposible conseguir información sobre el futuro de los segundos niveles.

Esta cerrazón llevó a la única publicación sobre el tema con una fuente difusa que terminó siendo el secretario de Transportes y Vialidad, Francisco Garduño.

A partir de una declaración del funcionario El Universal publicó que el Jefe de Gobierno ratificaría su decisión de seguir con el proyecto. Unas horas después, Gobierno del DF declaró que se detenía hasta el plebiscito.

Quince días después de que se frenara la construcción de los segundos pisos, el 30 de mayo del 2001, el Jefe de Gobierno hizo dos anuncios: convocaría a un plebiscito para consultar sobre el proyecto y que, en lugar de la primera fase de los segundos niveles, se edificaría un gran distribuidor vial.

Aunque la construcción de un distribuidor vial en el punto donde se unen el Circuito Interior y el Periférico Sur era una propuesta vieja considerada en todos los programas integrales de transporte y vialidad desde 1995, el nuevo proyecto fue en realidad una pequeña parte de los segundos pisos.

La obra se comenzaría en septiembre con un costo de 700 millones de pesos. El resto del dinero que se tenía destinado a los segundos pisos se ocuparía en programas de vivienda, compra de autobuses, construcción del distribuidor vial de Zaragoza y apoyos a la flota de taxis.

A pesar de las críticas a la obra, las calificaciones de López Obrador no bajaron esos meses y las encuestas lo siguieron mostrando como un gobernante apoyado por los ciudadanos de la capital del país.

En cambio, el Jefe de Gobierno convirtió cualquier cuestionamiento en un ataque de la derecha contra su proyecto de gobierno.

El anuncio representó un periodo de descanso para funcionarios y reporteros involucrados en la cobertura. La presión que sufrí durante los meses de discusión de los segundos pisos se vio paliada por unos meses.

La cobertura sobre el tema se relajó hasta mediados de julio, cuando se acercaba la fecha marcada para el plebiscito que decidiría el futuro de los segundos pisos.

Fui requerida con nuevas propuestas que trajeran el tema a discusión en vísperas de la consulta para ampliar la discusión sobre el tema, pues el único proyecto concreto era reunir a un grupo de especialistas en transporte para hacer una plana con sus opiniones.

Mi propuesta fue crear un pequeño espacio en la portada del periódico donde se comentara en un párrafo algún aspecto relacionado con el segundo nivel a la vez que se hacía la cuenta regresiva hacia el plebiscito.

La propuesta fue aceptada y se publicó durante dos semanas antes del plebiscito. Incluyó información sobre los segundos niveles y los problemas de transporte en la Ciudad de México.

En paralelo el Gobierno del DF dio a conocer las empresas que participarían en la construcción de distribuidor vial de San Antonio.

A diferencia de lo que ocurrió con los segundos pisos, la obra terminó de construirse en los plazos estimados –con algunos pequeños ajustes–. Las empresas ganaron los concursos y comenzaron los preparativos.

El 22 de septiembre llegó el plebiscito de los segundos pisos. Las encuestas adelantaban una votación escasa que se inclinaría a favor de la obra, pues los opositores no participarían en la consulta programada.

De acuerdo con una encuesta de Reforma<sup>12</sup>, 49 de los capitalinos estaba

---

<sup>12</sup> “Divide opinión Segundos Pisos”. Encuesta. (en línea) Reforma.com. 13 septiembre 2002.

en contra de la construcción frente a 51 por ciento de quienes estaban a favor. Pero muchos de los ciudadanos del DF no planeaban ir a votar.

En cambio, entre quienes planeaban emitir su opinión en el primer plebiscito, la proporción era 76 a 24 por ciento.

El día de la votación me tocó ir a dar una vuelta al Zócalo pues la organización Bicitekas, una agrupación que promueve el uso de la bicicleta como transporte alternativo, había convocado a una actividad para conmemorar el Día Mundial Sin Auto. Ahí encontré a un hombre que iba desde la Delegación Venustiano Carranza porque estaba buscando el mitin con López Obrador. Le expliqué que no habían ningún mitin y que si quería votar tenía que regresar a la casilla de su casa. El hombre regresó.

Después llegué al Instituto Electoral del DF donde se esperaban los resultados de la jornada. Esperé desde las 11:00 horas hasta poco después de media noche.

La información de la jornada fue cayendo poco a poco. Primero la escasa votación y después los recorridos de la policía para recopilar los resultados y enviárselos al secretario de Seguridad Pública, Marcelo Ebrard, una irregularidad en un sistema donde cualquier acercamiento de las instituciones de gobierno al proceso electoral puede alterarlo.

Por la noche llegaron los resultados por casilla. En principio se reportaba una votación más copiosa de lo esperado, lo cual generó la felicidad de los consejeros.

Unas horas después los resultados fueron más realistas. Los funcionarios de casilla se equivocaron y sumaron las boletas en blanco a las que contenían un sufragio. La situación provocó que a la media noche se suspendiera el conteo de los votos hasta resolver este problema.

En total participaron 473 mil electores, equivalente a 7.1 por ciento del padrón del Distrito Federal.

Esa fue la validación de los segundos pisos. La votación había atraído, en su mayoría, a adultos mayores de 70 años, muchos de los cuales no tenían un auto y no utilizarían la vialidad.



### **3.- LA MAGNA OBRA**

La obra vial duró ocho meses y medio, en los que se desarrollaron varias polémicas. Estuvo a discusión la solidez del puente, el ritmo al que se llevaban las obras, las medidas de seguridad y las molestias a los vecinos.

La cobertura atravesó también por varias etapas: el inicio de la obra y el reporte del arranque de los trabajos, los pequeños accidentes de la construcción de las columnas, la llegada de las traveses y el tamaño de la obra y la rapidez con que se trabajó los últimos días.

#### ***3.1.- El arranque de la obra***

El inicio de la construcción del distribuidor vial ocurrió el 30 de septiembre del 2001, una semana después del plebiscito sobre los segundos pisos.

Habíamos dejado de lado los recorridos por la zona, pues aparentemente no había trabajos que ameritara reportar.

A partir del 27 de septiembre se retomaron y se mantuvieron durante los más de nueve meses que duraron los trabajos.

El 26 de septiembre, el Gobierno capitalino en voz de dos funcionarios menores -el director de obras inducidas, Mario Endo y Pedro Luna, director de Seguridad Vial- anunció el inicio de las obras que habían sido ya retrasadas en varias ocasiones.

El aviso se dio en el salón de usos múltiples del Gobierno capitalino, donde se congregaron reporteros para conocer más del proyecto y de su relación con los segundos pisos.

Una vez más, en respuesta sólo obtuvieron datos vagos sobre el inicio de la construcción y las medidas para disminuir el congestionamiento vehicular.

Al día siguiente de la conferencia de prensa, acudí a verificar los trabajos previos en campo. Para ese momento los ingenieros topógrafos ya estaban cansados de posponer el inicio de la obra que, según ellos, podía haber arrancado un par de semanas antes.

A partir de ese momento mis recorridos por los 3.5 kilómetros de la obra fueron frecuentes. Además de la información que generaban los vecinos, los investigadores, las autoridades y los grupos ambientalistas, se publicaron muchas notas con la descripción del estado de las obras.

Esta fue una causa más de choques entre los editores del periódico y los reporteros. De pronto un editor oía que había ocurrido algo en el distribuidor vial y enviaba a buscar información sin tomar en cuenta que recorrer todo el trazo platicando con los trabajadores llevaba cerca de dos horas.

A diferencia de lo ocurrido con el proceso de diseño y licitación de los segundos pisos, la cobertura de los preparativos del distribuidor vial la dejamos de lado.

El periódico sentía que había logrado frenar la construcción del segundo nivel a Periférico y el distribuidor vial era una obra que tenía más concordancia con lo planteado por los especialistas al diario.

El trabajo, entonces, se centró en el plebiscito para definir el futuro de los segundos pisos.

Para cuando nos sumamos rutinariamente a la cobertura, ya estaban abriendo el pavimento y realizaron los primeros trabajos para localizar y reubicar las tuberías que pasaban por la zona del distribuidor vial.

Antes de eso sólo habíamos reportado el lanzamiento de las licitaciones y los resultados que fueron dados a conocer por las autoridades mediante un comunicado oficial.

La primera cobertura que me fue asignada a partir del anuncio oficial de inicio de obras fue un recorrido por la zona el 27 de septiembre para ver si había algún preparativo. Lo único que encontré fueron algunos aburridos ingenieros topógrafos que repetían las mediciones en espera del arranque.

El lunes siguiente, la obra experimentaba su arranque oficial: cierres de carriles y desviaciones en los recorridos de los automovilistas. Sin embargo, las afectaciones viales fueron menores, pues los trabajos apenas alteraban ligeramente el tránsito; más tarde se complicaría.

Junto conmigo, otros compañeros realizaron los mismos recorridos a

distintas horas. El despliegue del periódico fue proporcional al realizado por el Gobierno del DF: 250 elementos de la Secretaría de Seguridad Pública organizaban a los automovilistas para reducir el impacto de los cierres.

Sin impactos en el tránsito vehicular, los efectos se vieron entre los vecinos.

El resultado del primer día de obras fue una nota sobre los granaderos que rodeaban la obra. En un caso extraño, el inicio de trabajos estuvo vigilado por el agrupamiento de granaderos, un cuerpo policiaco utilizado para contener las manifestaciones.

Los vecinos se sintieron amenazados por la presencia policiaca y de inmediato protestaron por la decisión. El asunto generó polémica durante un par de días entre los colonos de las zonas cercanas, el Jefe de Gobierno y el entonces Jefe Delegacional en Benito Juárez, José Espina.

La disputa terminó cuando López Obrador aceptó retirar a los granaderos.

Los primeros días requirieron de un constante seguimiento de los medios de comunicación. En Reforma reportamos las afectaciones viales y el inicio de los trabajos, además del conflicto por los granaderos.

A medida que se normalizaron los trabajos, nuevamente se relajó la cobertura del distribuidor vial. Esto me permitió trabajar otros temas como el Centro Histórico o asuntos de vivienda.

En el distribuidor vial, los cierres fueron parciales en un inicio, pero a medida que avanzaban las obras, se requería más espacio.

Durante buena parte de la obra, los trabajos transcurrieron a unos centímetros de los automovilistas que continuaban transitando por todas las vialidades, a pesar de ser zona de construcción.

El espacio de protección de las obras era muy limitado; los peatones podían y los automóviles podían transitar a unos cuantos centímetros de las perforaciones para los cimientos.

Los primeros meses de la obra fueron acompañados por las protestas de los vecinos quienes buscaron un amparo, sin éxito para detener los trabajos.

### *3.2.- Los días difíciles*

La obra corrió sin problemas la mayor parte de los nueve meses que duró la construcción. Las únicas excepciones fueron cuatro accidentes de consideración de los que se tuvo conocimiento. Los vecinos hablaban de más lesionados e, incluso, un trabajador fallecido en las obras, del cual nunca se tuvo la certeza que efectivamente hubiera fallecido –las historias sobre accidentes y desaparecidos son comunes en las grandes obras públicas.

El primer problema ocurrió el 7 de enero por la tarde cuando los alambres que sostenían a un conjunto de varillas que estaban armando para construir una columna se soltaron y la estructura se dobló sobre avenida San Antonio.

Las 56 varillas cayeron sobre un vehículo, le dañaron el techo y enviaron al hospital a la conductora a causa de la crisis nerviosa. El accidente fue cubierto por los reporteros de seguridad pública y una compañera que ese día estaba de guardia.

Al día siguiente se tuvieron que realizar recorridos para ver cómo se encontraba la zona accidentada. Se trataba del tramo que cubría la empresa Grupo Indi, ubicado sobre Avenida San Antonio, casi frente a la tienda de Gigante.

Unas horas después, en el tramo continuaban las varillas que habían sido cortadas para no causar mayores daños y a unos metros los trabajos de los obreros seguían de forma normal.

El accidente no había causado mayores problemas en el desarrollo de la obra.

La versión oficial fue, en ese momento, que las corrientes de viento que se formaban en el cruce de Periférico y San Antonio habían tirado las varillas.

Los datos meteorológicos desmentían la información, pero el Gobierno del DF, que se convirtió en burla de caricaturistas y vecinos de la obra, se mantuvo en esta hipótesis hasta varios días después.

Menos de 48 horas después del primer accidente, un nuevo percance tuvo lugar. Ahora ocurrió sobre Periférico Sur, donde trabajaba la empresa Tradeco Infraestructura, una compañía que ganó la mayoría de los concursos

para construir las columnas.

El tirante que las mantenía verticales se soltó del suelo y las varillas se doblaron a 90 grados y quedaron suspendidas sobre los carriles centrales de Periférico.

En esa ocasión, no hubo lesionados ni afectados, la estructura mantuvo suficiente espacio para que transitaran los automóviles, sin embargo, el Gobierno capitalino se vio obligado a cerrar la vialidad durante 20 minutos para cortar las varillas y acabar con el riesgo.

El accidente provocó la movilización de reporteros que perseguían sin éxito a los supervisores de las empresas constructoras.

Cuando yo llegué al lugar de una entrevista realizada a las espaldas del periódico, la circulación ya se había restablecido y sólo quedaban los trabajadores que continuaban con los arreglos de la estructura.

El Gobierno del DF dijo que las medidas de prevención se incrementarían para garantizar la seguridad de los trabajadores, los peatones y los automovilistas.

Hasta el momento del accidente nadie había reparado en que los trabajos se realizaban prácticamente sobre los peatones. Los vecinos lo denunciaron, pero el Gobierno capitalino desoyó las críticas y continuó el trabajo de la obra de la misma manera que lo había venido realizando: sin áreas de resguardo.

Una semana después un grupo de diputados intentaba 'montarse' en el tema y tener más presencia en los medios de información. Organizaron un recorrido con reporteros, donde cuestionaron a los ingenieros responsables por parte de las empresas y a Rodrigo Rey, el director del Fideicomiso para el Mejoramiento de las Vías de Comunicación, organismo responsable de la construcción de los segundos pisos y otras obras viales.

Las preguntas resultaron poco adecuadas: preguntaban sobre temas que no tenían relación con los accidentes y el verdadero problema - las zonas de resguardo- quedó olvidada.

Para los reporteros que cotidianamente cubrían la obra el recorrido había sido casi inútil; los diputados repetían sentencias sin base que, algunos de los

periodistas que no habían seguido la obra de cerca consideraban significativas.

La visita hubiera sido inútil de no ser porque Rey, el funcionario responsable de la obra, declaró que los accidentes ocurrieron porque alguien no había cumplido los procedimientos de seguridad, por lo que el responsable sería sancionado.

Meses después la Contraloría del DF repetiría esta sentencia. Dio a conocer que las empresas involucradas serían sancionadas por tratarse de un error humano.

Esa fue la primera época difícil de la cobertura, tanto por lo terrible de ver un accidente con lesionados hasta la presión por encontrar nuevos ángulos a un simple incidente.

Mientras la obra transcurría, yo tuve que dar seguimiento y buscar nuevos temas, a la vez que hacía constantes recorridos por el lugar. La cobertura se volvió pesada porque tenía que caminar los 3.5 kilómetros de la obra en medio de grúas y albañiles poco acostumbrados a que una mujer esté trabajando cerca de ellos.

Los recorridos se volvieron un poco molestos, pero una reportera acaba por acostumbrarse a esta condición y a tratar con hombres que no están acostumbrados a ser cuestionados por mujeres.

El paso de la obra transcurrió con normalidad hasta unos días antes de la fecha marcada para su inauguración.

En ese lapso ocurrió un nuevo accidente, pero no causó lesiones de consideración, ni daños materiales.

El 25 de abril una de las 'ballenas' -unas grandes estructuras de más de 270 kilogramos de peso -que servirían para formar los carriles de rodamiento en los cruces complicados- se atoró con el tensor de una columna, el cual se rompió; el incidente provocó que las varillas cayeran.

En ese periodo de tranquilidad, lo más notable fue la colocación de las trabes llamadas 'ballenas'. La primera se colocó el 2 de febrero, la madrugada de un domingo. La estructura fue puesta sobre el acceso de Periférico de Sur a Norte provocando el asombro de los automovilistas.

La puesta de estas trabes generó expectación entre reporteros. En el periódico, la colocación de éstas sería cubierta por un compañero que había hecho un trabajo especial sobre el tema.

Yo que había dado seguimiento a la obra acudí a la zona donde se colocaría la ballena, pero no pude ver la primera colocación pues las maniobras se prolongaron por varias horas; la maniobra quedó lista cerca de las 3: 00 horas y me tocaba un seguimiento diurno a las obras.

Por esas fechas, el 26 de marzo, la secretaria de Medio Ambiente, Claudia Sheinbaum, reconoció que la obra se retrasaría, un anuncio ya estimado entre quienes seguían las obras. Los magros avances no dejaban muchas esperanzas de que la construcción se terminara el 30 de abril, como se había anunciado inicialmente.

La tensión se relajó una vez más. Después de un periodo vacacional de un mes, regresé a cubrir el final de la construcción y esperar la inauguración.

Antes de regresar oficialmente a trabajar, recorrí la zona para definir si había algunos cambios. En los 3.5 kilómetros de obra había una cantidad de trabajadores superior a la de los meses previos: era la prisa por terminar en tiempo.

Yo me reintegraría al trabajo tres días antes de la inauguración.

Una semana después iniciaría la construcción de la primera etapa de los segundos pisos, llamada distribuidor vial de San Antonio, después de que las empresas habían estado paradas varias semanas. Dos días antes de regresar a la cobertura, ocurrió el primer accidente grave -unos meses antes se había dado un incidente donde una estructura para el colado de las columnas cayó sobre la pierna de un carpintero causándole sólo una fractura expuesta y un gran susto.

Ahora un trabajador se caía del tercer al segundo nivel del distribuidor vial y se lesionaba la cabeza. La historia rebotó en todos los medios de comunicación, pero fue al día siguiente cuando ocurrió el accidente con mayores consecuencias.

Por la tarde del 28 de mayo, Saúl Comejo, un técnico de la empresa ESEASA, quedaba atrapado bajo una grúa de mil toneladas. El mecánico fue

trasladado al hospital, donde falleció a causa de las heridas del accidente unas cuantas horas después.

Esa fue mi bienvenida de vuelta a la cobertura. La primera agenda fue acudir al hospital Mocol, donde se encontraba hospitalizado el trabajador. Cuando llegué, el jefe de Terapia Intensiva, Raúl Chi Magaña, daba el parte médico: el mecánico no sobreviviría las siguientes horas, pues los contrapesos que le habían caído encima habían destruido todos los órganos ubicados debajo de la cintura.

Después tuve que acudir a realizar un nuevo recorrido: había que relatar qué pasaba con la grúa.

La explicación oficial fue que se trató de un incidente provocado por la rotura del rotor de la grúa, una parte que tiene forma de engrane.

Nunca hubo mayores datos sobre el peritaje, pero los empleados que trabajaban con otras de las grúas estimaban que alguien había colocado inadecuadamente los tornillos.

La principal acusación era sobre la prisa con que se había trabajado. Quienes habían seguido con cierto detenimiento la obra atribuyeron el accidente al relajamiento de las medidas de seguridad con el fin de que se terminara a tiempo para la fecha prometida por el Jefe de Gobierno.

El incidente retrasó la apertura del distribuidor vehicular que había sido programada para el 1 de junio con una carrera atlética de 10 kilómetros organizada entre el Gobierno del DF y Televisa.

Los trabajos y la presión de cobertura nuevamente se relajaron ligeramente, pues la obra estaba en la última fase.

El retiro de la grúa tardó tres días, mismos que las labores no pudieron continuarse pues el espacio era muy reducido. La maniobra concluyó un día antes de la carrera atlética.

La carrera, cuyo recorrido fue modificado para que sólo pasara por el tramo del distribuidor que ya estaba concluido, tuvo una convocatoria muy grande. Las autoridades estimaron 15 mil personas, mismas que se dividieron entre corredores, sus familias, curiosos que buscaban ver a sus artistas favoritos

y otros que querían conocer la obra vial.

A lo largo del recorrido encontré personas que venían de Texcoco para ver la obra; otros desde Zacatlán de las Manzanas, Puebla, vinieron a ver la carrera, el distribuidor y, de paso, a su familia.

Una vez terminada la carrera, los asistentes pudieron subir al distribuidor vial de San Antonio. Familias enteras lo recorrieron, se tomaron fotografías, se llevaron los señalamientos y, para la tarde, tuvieron que dejar el lugar.

Una semana después se repitió la historia, pero en esta ocasión no se necesitó una carrera atlética para que miles caminaran por el distribuidor vehicular.

El lunes siguiente a la carrera la rutina de cobertura regresó. Los trabajos se apuraban para que el Jefe de Gobierno pudiera inaugurar la obra o, al menos, pudiera atestiguar la conclusión de la construcción.

En esos días el trabajo se centró en describir los faltantes de la obra. El miércoles, la construcción adquirió una mayor velocidad: en una tarde se colocaron varias travesas y todo quedó prácticamente listo para que el jueves López Obrador acudiera a atestiguar la colocación de la última travesa.

Fueron los últimos recorridos por la obra. El jueves por la tarde, luego de un gran aguacero, López Obrador llegó para esperar la colocación de la última travesa.

Una hora antes, se presentaron en el lugar funcionarios del Gobierno del DF y directivos de las constructoras, la grúa se puso en posición y llegó la travesa que iban a subir.

Mientras los reporteros nos movíamos hacia la zona donde llegaría el Jefe de Gobierno, la travesa fue subida y dejada a unos centímetros de su lugar final, sólo para esperar a López Obrador.

Terminó la lluvia y el Jefe de Gobierno subió por el acceso del Eje 5 Sur San Antonio, mientras los reporteros lo seguíamos para conocer la fecha de apertura del distribuidor vial.

López Obrador llegó a la zona de la última travesa, vio que la bajaran a su lugar definitivo y después caminó para continuar el recorrido por la obra.

Mientras los reporteros esquivaban varillas y trozos de madera, la comitiva recorría el distribuidor vial.

En la segunda parada por fin el Jefe de Gobierno dio a conocer que la obra se abriría el 11 de junio para el tránsito vehicular, pero el domingo siguiente podría ser visitado por peatones.

A partir de ese momento, el recorrido por el distribuidor vial se relajó. López Obrador aprovechó para explicar los trabajos que se habían hecho, las negociaciones para dotar de vivienda a las zonas populares y, unos minutos después, el Jefe de Gobierno abandonó el lugar.

Unos días después, el domingo, la obra se abrió para los peatones y, sin más diversión de por medio, cientos de familias lo recorrieron para conocer la tan publicitada construcción.

Para el día de la inauguración, los preparativos iniciaron un día antes en el periódico. En realidad comenzaron un poco tarde, pues era ya casi la noche y no se había tomado la decisión de cómo se cubriría.

El trabajo obvio era ver si había fila de automóviles para subir, entrevistar al primer usuario y, sobre todo, verificar que el distribuidor abriera a las 6:00 horas como había prometido López Obrador.

A cuatro compañeros los asignaron a los accesos y, a uno de ellos, a la salida. Yo, a pesar de haber cubierto la mayor parte del desarrollo de la obra, fui excluida en la cobertura de la apertura. Según la programación, iría por la tarde con un consultor de transporte para que evaluara la obra.

A pesar de ello, acudí a la apertura unos 15 minutos antes de la hora prometida. El no tener una asignación definida me permitió movilidad por toda la zona de construcción. Así, pude ver los trabajos de última hora, entrevistar al funcionario responsable del agua y drenaje que apuraba la reparación de una tubería y verificar los últimos trabajos.

Como una buena parte de los reporteros se encontraban en el acceso de ubicado a la altura de la calle de Indiana, sobre Avenida San Antonio, yo aproveché para colarme a la parte alta, donde los trabajos aún seguían a todo vapor. Yo conservaba un casco que me habían prestado para recorrer la zona,

pues el Reglamento de Construcciones obliga a portar protección en las cercanías de cualquier trabajo de edificación, por lo que con él pude pasar junto a los policías sin que protestaran por mi presencia.

Arriba vi a los trabajadores que acababan de pavimentar, otros que estaban colocando los parapetos metálicos que sirven de resguardo y unos más movían las señalizaciones.

Minutos después llegó la secretaria de Medio Ambiente quien se encontraba en la obra desde las 16:00 horas del día anterior para verificar los terminados de la construcción.

Junto a Sheinbaum se encontraba la vocera del proyecto, quien intentó correr a los pocos reporteros que ya habían llegado. Nos negamos y permanecimos ahí varias horas, pues ese tramo aún no quedaba listo.

Desde arriba pudimos ver cómo cada uno de los brazos del distribuidor vial fueron abriéndose paulatinamente. Uno a las 6:15, otro a las 8:00 horas y el otro tardó un poco más. Para las 9:00 horas que dejé el lugar aún no había hora marcada para la obra.

Regresé a mi casa, me dormí un rato y un par de horas después el recorrido con el experto fue cancelado. Nunca lo dijo oficialmente, pero en reuniones posteriores reconoció que no había asistido, pues temía que, en represalia por sus opiniones, el Gobierno del DF ya no le otorgara más contratos.

Ese fue el final oficial del distribuidor vial, aunque días después seguía la discusión porque las obras continuaron. Era necesario hacer adecuaciones para que fuera más funcional. Para el 30 de junio el grueso de los trabajos estaba terminado, pero los detalles se prolongaron por unos meses más.

### *3.3.-La oposición vecinal y la respuesta oficial*

Unos meses después del anuncio de los segundos pisos a Viaducto y Periférico, los vecinos de las colonias que atravesaría comenzaron a organizarse para mostrar su oposición a la construcción.

Los primeros intentos fueron reuniones por separado de los vecinos de San Pedro de los Pinos, Nápoles, Ampliación Nápoles y Ciudad de los Deportes,

básicamente.

Un poco después los grupos se reunieron en una sola asociación que buscó oponerse a la construcción de los segundos pisos. Las primeras reuniones se llevaron a cabo a las orillas de Viaducto Río Becerra, donde los inconformes sostenían mantas.

Se trataba de personas de clase media que no estaban acostumbradas a las protestas y tampoco tenían tiempo para dedicarse a ellas. Las acciones más críticas que tomaron a lo largo de su oposición fue cierres intermitentes de Patriotismo y Viaducto.

Incluso tardaron varios meses en ir a protestar a Zócalo para que López Obrador los recibiera. Su presencia fue menor a pesar de que habían avisado con insistencia varios días antes. Nunca más regresaron y sus protestas fueron básicamente los sábados.

En cada una de esas convocatorias, sólo llegaban unos cuantos vecinos, aunque a lo largo de las colonias se podían ver letreros oponiéndose a la obra.

Las protestas fueron desestimadas constantemente por el Gobierno del DF. López Obrador dijo en múltiples ocasiones que tras las protestas vecinales había intereses del PAN y del PRI.

En cierta medida tenía razón. Las colonias eran un bastión panista desde hacía muchos años. De hecho, el entonces diputado federal Manuel Minjares, me comentó al término de una reunión entre los vecinos y los representantes del Gobierno que no podían dejar de apoyarlos pues era una colonia que nunca habían perdido.

Eso dio el pretexto perfecto para nunca resolver las demandas de los vecinos

Del grupo inicial que en su mejor época alcanzó los 40 integrantes, aunque lograron reunir más de 200 firmas, al final de la obra quedaron menos de 10 inconformes, los más combativos.

Los intentos por alterar la obra se dividieron en tres: un esfuerzo inicial para hacer protestas callejeras; un amparo contra los actos interpuesto por una asociación civil; y reuniones con funcionarios de gobierno para que les dieran

seguridad durante la obra y garantías de que su medio ambiente no sufriría alteraciones mayores después.

El primero, las protestas callejeras y los cierres intermitentes de avenidas fueron ignoradas por el Jefe de Gobierno.

El amparo, para el cual se hicieron una serie de preparativos como la creación de la asociación civil y se contrató al abogado más famoso de la capital, Ignacio Burgoa, se topó con una suerte de artilugio legal para frenar el proceso. El intento terminó ahí.

La tercera fueron reuniones que reclamaron los vecinos para ver la seguridad, los seguros en caso de incidentes que dañaran sus propiedades y el uso de bajo puentes.

En todos los casos, el Gobierno capitalino envió a funcionarios menores sin capacidad de decisión, quienes se dedicaron a alargar los trámites y dar soluciones vagas a las demandas de los vecinos.

Los meses de construcción y la escasa respuesta de las autoridades provocó que la oposición vecinal prácticamente desapareciera. Para el final de la obra sólo quedaban –con una negativa manifiesta- Mari Loli Fuster, la propietaria de una boutique ubicada justo frente al distribuidor vial; Irma Muñoz, quien tenía una papelería que se vio obligada a cerrar por las obras; y Eva Alfaro, que vivía frente a una de las salidas del distribuidor.

A diferencia de las autoridades, las vecinas mantuvieron un contacto constante con los reporteros y reportaban cualquier incidente por pequeño que fuera.

Así conocí de accidentes menores como la caída de una estructura sobre un carpintero que le provocó una fractura expuesta, así como de las ofertas a los habitantes de las zonas populares colindantes con el distribuidor vial a quienes integraron a un programa de sustitución de vivienda en malas condiciones.

Sin embargo, a las inconformes les faltó rigor a lo largo de la cobertura, lo que provocó que sus denuncias poco a poco perdieran credibilidad frente a los reporteros que daban seguimiento al tema.

Hablaban de trabajadores que habían muerto durante la obra, daños

estructurales a sus viviendas y problemas estructurales a la construcción del distribuidor vehicular. De ninguna de estas cosas tuvieron pruebas y las denuncias pasaron inadvertidas.

Uno de los incidentes más notorios de la última época del distribuidor vial ocurrió con el accidente que le costó la vida a Saúl Cornejo.

Según los reporteros que se encontraban ese día, al sentirse la caída de la grúa, una de las vecinas, Irma Muñoz, corrió hacia el Sanborns de Patriotismo y Eje 5, entre las trabes que se tambaleaban y amenazaban con caerse.

Una vez ahí comenzó a golpear la puerta de cristal y a reclamar que la dejaran entrar.

Se rumoraba que en el lugar estaba comiendo el Jefe de Gobierno, por lo que la vecina corrió a reclamarle en cuanto supo del accidente, pero las puertas ya habían sido cerradas.

A pesar de sus esfuerzos, nunca alcanzó a López Obrador.

En su intento por llamar la atención de los reporteros, las vecinas comenzaron a exagerar los problemas a tal grado que llegó un momento en que sus demandas fueron ignoradas.

Así la atención que habían recibido en un principio se fue perdiendo poco a poco, mientras todas sus peticiones acabaron olvidadas por el Gobierno del DF.

Los vecinos se convirtieron en una fuente de información por dos razones: porque pertenecían al sector crítico de la obra y porque la cerrazón informativa de las autoridades nos obligó a buscar opiniones alternativas.

## 4.- EL TRABAJO COLECTIVO

Durante la cobertura de los segundos pisos no estuve sola. En ella se vio involucrada prácticamente toda la sección Ciudad y, eventualmente, algunos reporteros de la sección Nacional -específicamente quienes cubrían temas ambientales.

Sin embargo, fue en un pequeño grupo en quién recayó la mayor carga de la cobertura del distribuidor vial y los segundos pisos a Viaducto y Periférico.

A partir de esta experiencia la cobertura se enriqueció, si bien no con puntos de vista o posturas diversas, pues los ángulos estaban dados, sí con estilos y ánimos distintos.

Para la cobertura se estableció un equipo de trabajo que discutiría y propondría las líneas de trabajo en los siguientes meses. El grupo estaría integrado por dos editores, Héctor Zamarrón y Alejandro Ramos, y tres reporteros, Iván Sosa, Arturo Páramo y yo.

La sección Ciudad se reorganizó en función de esta asignación: en principio me retiraron de la cobertura del jefe de Gobierno y después se ajustaron los días de descanso de quienes integraban el equipo para que siempre hubiera alguien que conociera el tema.

El planteamiento inicial de trabajar de forma conjunta fue intermitente, pues los otros dos reporteros tenían que hacerse cargo de otros temas como el medio ambiente o el ambulante.

Sin embargo, durante el tiempo que duró esta organización se dieron varias reuniones de donde se originaron propuestas de todos los integrantes.

Adicionalmente el trabajo de forma conjunta permitió que tuviéramos información de forma más rápida que el resto de los medios de comunicación. Por ejemplo, el compañero que cubría temas ambientales conocía de forma más rápida las resoluciones y entregas de los estudios de impacto ambiental.

A continuación reproduciré los comentarios vertidos por mis compañeros -reporteros y editores- quienes a partir de la cobertura diaria tomaron una posición

sobre el proceso periodístico en torno a la construcción del distribuidor vial de San Antonio.

La idea de entrevistar a mis compañeros fue concebida para enriquecer el trabajo con más de una visión y porque juntos construimos una interpretación de lo que ocurría en este proceso, como un fenómeno de cobertura informativa.

La conclusión general gira en torno a la falta de información disponible por parte del Gobierno capitalino y a su insistencia en criticar la cobertura que el periódico hizo, especialmente, en la primera etapa del proyecto, cuando aún se pretendía, como finalmente ocurrió, poner en marcha una obra llamada segundos pisos a Viaducto y Periférico.

Una conclusión centrada en los reporteros, que yo como tal comparto, es la presión excesiva de la directiva del periódico por cubrir este tema y la insistente cerrazón del Gobierno del DF a proporcionar información sobre la obra.

Aunque éstas podrían ser las conclusiones iniciales, considero que la opinión específica de cada uno de mis compañeros podrá aportar más elementos para entender los conflictos generados a partir de una cobertura específica.

Para el presente trabajo realicé cuatro entrevistas: dos reporteros y dos de los editores que más trabajaron sobre el asunto.

<b>Persona/ Tema</b>	<b>Organización de la cobertura</b>	<b>Dificultades</b>	<b>Ambiente al interior del periódico</b>	<b>Sensación final</b>
<b>Héctor Zamarrón/ editor</b>	Se trató de una cobertura desbalanceada tanto por la negativa de las fuentes del Gobierno a proporcionar información adicional como por la presión del tiempo en la toma de decisiones	Tratar de mantener el interés en un asunto monotemático, tratar de encontrar novedades en un asunto que parece ser ya conocido	Hubo desacuerdos, molestias sobre si era relevante un asunto o no, pero tiene más que ver con el problema de trabajar contra el reloj	Fue una cobertura desbalanceada , pero el planteamiento de Reforma fue la 'punta de lanza' para que los demás medios se sumaran a la cobertura
<b>Alejandro Ramos/ coeditor</b>	En un principio se dudaba sobre el peso editorial que debería llevar el tema, pero ya para enero del 2002 – un mes después- la dirección decidió darle más peso	Tener una agenda ordenada, lo que hizo que algunas veces se perdiera la visión de que el tema era prioritario para el periódico	Había molestia sobre todo de los reporteros ajenos a la cobertura porque sentían que se estaba dando mucha prioridad al tema. Algunos editores tampoco estaban de acuerdo con la amplitud de la cobertura	Me dio la sensación de que tenemos un Jefe de Gobierno autoritario; a pesar de ello no fue un esfuerzo estéril informarle a la opinión pública sobre el proyecto
<b>Iván Sosa/ reportero</b>	Me integré cuando la Secretaria de Medio Ambiente se hizo cargo del proyecto y cuando el Premio Nobel Mario Molina estableció	La cerrazón de los funcionarios del Gobierno del DF que manipularon, tergiversaron y ocultaron la información del tema		Se criticó al Gobierno del DF en lo que se tenía que criticar y se hizo un trabajo amplio con las fuentes que no están en el gobierno

<b>Persona/ Tema</b>	<b>Organización de la cobertura</b>	<b>Dificultades</b>	<b>Ambiente al interior del periódico</b>	<b>Sensación final</b>
	consideraciones sobre el tema			
<b>Arturo Páramo/ reportero</b>	Me integré como parte de la sección, por ser uno de los reporteros que cubría el Gobierno del DF y porque conocía la problemática de la ciudad en cuanto a vialidad y ecología	Lo más difícil fue conocer quienes estaban en las empresas que realizaban la construcción, pues no es información transparente aunque sea sobre recursos públicos	Había un divorcio entre la visión que teníamos reporteros y editores, lo que generó mucho ruido y situaciones muy ríspidas	Fue un buen ejercicio porque se buscó información en investigadores, constructores, gente de medio ambiente

## CONCLUSIONES

La discusión de los segundos pisos y posteriormente la construcción del distribuidor vial de San Antonio llevaron un año y medio de constantes trabajos, planeación y conflictos para los involucrados en la cobertura, pero también una larga cadena de logros y aprendizaje en un seguimiento que cambió las formas de operación a las que nos habíamos acostumbrado al interior de un medio de comunicación en específico.

A lo largo del presente trabajo se esbozaron algunos de las dificultades con las que me topé en estos nueve meses y las cuales agruparé en tres grupos. Más adelante hablaré de otro concepto relacionado con la formación curricular de los egresados de la licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva.

En principio hablaría de las dificultades técnicas. Todos los reporteros, a lo largo de nuestra carrera, nos topamos con el mismo problema: acceder a temas para los cuales no tuvimos una preparación académica específica.

De pronto me vi envuelta en trabes, columnas, pilas, cimientos, estructuras presforzadas y postensadas. Así la lista de conocimientos técnicos comunes a cualquier ingeniero, pero completamente desconocidos para los legos, se volvió de uso común, primero para mí, luego para los editores y, en parte, para los lectores de periódicos que añadieron a su vocabulario de uso común las trabes y columnas.

Poco a poco me fui habituando a los términos técnicos.

Una vez habituada a la jerga técnica de una obra de este tamaño, la dificultad fue otra: evitar llenar las notas con palabras y explicaciones que al grueso de los lectores de los periódicos no les importan y no les son útiles para su vida cotidiana. Por ejemplo el grueso de las varillas, la profundidad de las pilas, si las zapatas van debajo del nivel del suelo, etc.

En este sentido, se podría pensar en dos soluciones: la primera y más obvia es cumplir una especialización de los reporteros hacia ciertas áreas de trabajo para que sólo trabajen en ellas.

Considero que no sería conveniente por motivos prácticos al momento de las coberturas. Debido a la forma en que está organizado un periódico, los temas

de cobertura son muy variados y todos los involucrados terminan, en un momento u otro, dando seguimiento a la mayoría de los temas, es decir, un reportero, de forma cotidiana, pasa de un tema a otro en cuestión de días o, incluso, horas.

Adicionalmente, una sobre especialización sobre un área no necesariamente es útil a mediano y largo plazo ni para la empresa, ni para el reportero que, en términos generales, busca movilidad en su sección.

Más bien, la solución debería partir de la aplicación de respuestas en función de la coyuntura y tener la suficiente capacidad de reacción para organizar el trabajo rápidamente. Me refiero a organizar seminarios rápidos para explicar los temas más importantes y las áreas que son necesarias para comprender. Para ello sería necesario identificar los aspectos que podrían generar problemas en la comprensión y explicación y a partir de ello trabajar.

Por ejemplo, en este caso, se podrían haber organizado reuniones breves con expertos para hablar sobre las estructuras, los impactos en la zona y los detalles que debe cubrir una obra como esta.

En segundo término vendría lo que yo llamo las dificultades operativas: buscar asuntos interesantes para ser publicados y el escaso tiempo con que se cuenta para ello.

Como se explicó a lo largo del desarrollo de la memoria, la búsqueda de temas de interés aumentó la complejidad de la cobertura. De pronto, yo tenía como asignación cubrir el distribuidor vial, pero no había nada planeado. En ese momento había que buscar nuevos ángulos para no repetir las notas que ya habíamos publicado y había que encontrarlos antes de las tres de la tarde, el momento en que se cierran los adelantos en el periódico -adelanto o budget es la base sobre la que se decidirá la edición del otro día y contiene los datos básicos de las notas.

En esta prisa me vi envuelta muchas ocasiones y, como se podrá desprender de las entrevistas, el problema de organizar el trabajo llegó a todos los niveles de la redacción de la sección Ciudad.

Para todos los involucrados en la construcción de un periódico resulta normal correr contrarreloj, pues las ediciones se tienen que terminar prácticamente

a media noche para que el periódico pueda ser distribuido con oportunidad al otro día.

En la mayoría de los casos se tienen las herramientas para hacer frente a la premura editorial, es decir, el trabajo está organizado de tal manera que permite terminar a tiempo, salvo algunos imprevistos.

Sin embargo, en este caso la premura del tiempo se vio agravada por la poca experiencia que se tenía en cubrir obras viales de esa magnitud, además de la presión de la dirección del periódico por obtener una cobertura más amplia sobre el tema.

Sobre este punto sólo sería necesario comentar que la solución recae en dos asuntos sencillos y a la vez más complicados: un poco de voluntad de los involucrados en construir un periódico para planear y programar el trabajo mediante la participación de todos y no sólo como una decisión 'de arriba hacia abajo'; y comprender que hay momentos en que un tema ya no merece más atención y moverse hacia otras coberturas mientras se registra un cambio de estado en ese tema.

Esta última parte me lleva a las dos complicaciones que yo considero más relevantes y más difíciles de enfrentar: la presión de los directivos y editores del periódico por conseguir información del Gobierno capitalino, junto con la negativa constante de las autoridades a proporcionarla.

En muchas ocasiones se me solicitó, al igual que a otros compañeros, información sobre detalles del proyecto, estudios de impacto ambiental, estudios de aforo vehicular en la zona e información sobre los impactos a las propiedades.

De forma casi rutinaria, la mayoría de las peticiones fueron negadas por las autoridades.

Pero también al interior del periódico fueron solicitados de forma insistente a través de los reporteros a quienes se les pedía un ángulo determinado.

Eso nos dejó a la mitad del camino y nos convirtió en el elemento que más presión recibió al construirse esta obra -supongo que a los funcionarios medios del Gobierno capitalino les habrá pasado algo igual, pero eso sería tema de otra discusión.

Aunque los reporteros de este país están acostumbrados a que se les niegue la información de manera sistemática, esta ocasión se volvió especial.

En un Gobierno 'normal' –me refiero a la forma de trabajar de los gobiernos mexicanos en las últimas décadas- los canales institucionales están cerrados para proporcionar la mayoría de la información que poseen y generan sus instituciones.

Sin embargo, y así se ha trabajado históricamente, se puede conseguir esa información, o al menos a parte de ella, a través de funcionarios medios o altos con quienes se mantiene una buena relación de trabajo.

En este caso la lógica se rompió. Para evitar fugas, el Gobierno concentró toda la información en un grupo muy pequeño de funcionarios, quienes reiteradamente negaban la existencia de la información solicitada.

Así, sólo accedimos a los datos proporcionados por las autoridades, en los lapsos definidos por ellos.

Hasta aquí dejo las dificultades que viví de frente a la obra para comentar algunos aspectos que tienen que ver con mi formación teórica. Más allá de los conocimientos técnicos que requiere cada una de las coberturas, que se tendrán que ir adquiriendo en el momento en que se presentan por la obvia imposibilidad de tener un cuerpo teórico sobre cada tema emergente en el país, mi trabajo como reportera lejos se encuentra de los conocimientos teóricos y técnicos adquiridos en la escuela.

En el currículum escolar que yo cursé (1991-1995) se contemplan varias clases sobre géneros periodísticos informativos y de opinión. Los trabajos comienzan con nota informativa, siguen con entrevista y después reportaje para después pasar a los géneros de opinión.

Sin embargo, en dichos cursos poco se ve la forma en que efectivamente se trabaja en diarios, radio, televisión y revistas. El tipo de notas que enseñan, la lista de verbos -dijo, señaló, afirmó y todas las variantes de es tipo de acción- que se ven en los cursos y los mecanismos de trabajo poco tienen que ver con el proceso que efectivamente se sigue en los medios de comunicación.

En la escuela, lugar que por definición es ideal para nuevas creaciones y discusiones sobre la realidad, rara vez se hacen propuestas de hacia dónde

debería ir el periodismo en México. Mientras en el mundo discutían sobre el periodismo narrativo y sobre la ética en las comunicaciones, en la escuela seguíamos repitiendo modelos que se aplicaron antes de la irrupción de nuevos medios de comunicación -Reforma entre ellos.

El plan de estudios que yo cursé se dividía en dos áreas: una teórica y otra práctica. El cuerpo teórico incluía todas las áreas de teoría de la comunicación, más materias de contexto sobre historia y sociedad mexicana, más las áreas prácticas que se centraban en los géneros periodísticos. En una supuesta área intermedia se ubicaba la metodología de la investigación, sin embargo, en los hechos no se contemplan suficientes mecanismos para desarrollar la investigación sobre temas efectivamente relacionados con el ejercicio periodístico profesional y con otras áreas de la práctica profesional en comunicación.

¿Dónde está la investigación cualitativa y cuantitativa sobre fenómenos concretos?

Una vez que uno se enfrenta al desarrollo profesional constata que hay materias que deberían tener mayor peso y que, a final de cuentas, no dependen de la práctica profesional. Por ejemplo, uno de los principales problemas que uno enfrenta es que tiene que aprender procesos y términos legales que pudieron haberse conocido desde el paso por la universidad; también tener un contexto suficiente sobre el acontecer político nacional y mundial para poder contextualizar el trabajo cotidiano.

Sin embargo, creo que el principal problema no se ubica en la organización de los planes de estudios, sino más bien en los contenidos de cada una de las materias. Ahí considero que existe la mayor área de oportunidad generando trabajos relacionados con el ejercicio profesional específico, de la forma en que se está realizando en los medios de comunicación.

A este último punto quisiera agregar un área de oportunidad más trascendente, pues es en los círculos universitarios donde puede encontrar su mejor lugar para florecer: la discusión ética sobre la cobertura de cualquier tema periodístico.

¿Dónde queda la ética en un sistema donde la información es una

mercancía? Más allá de los códigos de ética de cada medio de comunicación  
¿cómo se establecen los límites en cada uno de los temas abordados?

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**

## BIBLIOGRAFÍA

### *Publicaciones impresas*

BASTENIER, Miguel Ángel. **El blanco móvil. Curso de Periodismo**. Ediciones El País-Aguilar. México. 2001. P. 255

GRIJELMO, Alex. **El estilo del periodista**. Taurus. Madrid. 2002. P. 609

### *Publicaciones electrónicas*

ADALID, Tatiana y BOTELLO, Blanca E. **Caen obras en 2001**. Reforma.com. 10 dic. 2001. 16 nov. 2004.

<http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W.DLL?JSearchformatS&file=MEX/REFORM01/00211/00211306.htm&palabra=urbana&sitereforma>

BUENDÍA, José. **El Miedo a la Transparencia (en línea)**. Reforma.com. 13 marzo 2004. 1 nov. 2004

<http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W.DLL?JSearchformatSP&file=reformacom/2004/enfoque/articulo/386838/default.htm&palabra=jose%20buendia&sitereforma>

GOBIERNO DEL DF. **Conferencia de prensa del Jefe de Gobierno, Andrés Manuel López Obrador**. 6 diciembre 2001. 15 noviembre 2004.

<http://www.comsoc.df.gob.mx/noticias/conferenciasj.html?id=268421>

GOBIERNO DEL DF. **Conferencia de prensa del Jefe de Gobierno, Andrés Manuel López Obrador**. 10 diciembre 2001. 14 noviembre 2004.

<http://www.comsoc.df.gob.mx/noticias/conferenciasj.html?id=268429>

GOBIERNO DEL DF. **Conferencia de prensa del Jefe de Gobierno, Andrés Manuel López Obrador**. 28 febrero 2002. 14 noviembre 2004

<http://www.comsoc.df.gob.mx/noticias/conferenciasj.html?id=268517>

REFORMA. **Divide opinión Segundos Pisos**. Encuesta. Reforma.com. 13 septiembre 2002. 10 noviembre 2004

<http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W.DLL?JSearchformatS&file=MEX/REFORM01/00290/00290433.htm&palabra=encuesta&sitereforma>

RODRÍGUEZ ZEPEDA, Jesús. **Estado y Transparencia. Un paseo por la filosofía política (en línea)** Cuadernos de Transparencia. Vol 4. IFAI. Octubre 2004. 12 dic. 2004

<http://www.ifai.org.mx/publicaciones/cuadernillo4.pdf>

SALAZAR, Claudia. **Demandan más obras.** Reforma.com 27 nov. 2001. 16 nov. 2001.  
<http://busquedas.gruporeforma.com/utillerias/imdservicios3W.DI.L.?JSearchformatS&file=MEX/REFORM01/00207/00207083.htm&palabra=moreno&sitereforma>

Vivas, María Luisa. **El DF: un año de gobierno asistencialista.** Proceso.com 2 dic. 2001.  
12 dic 2004. <http://www.proceso.com.mx/hemerotecaint.html?arv=126711>

## ANEXO

Entrevistas con editores y reporteros involucrados en la cobertura. A continuación se transcriben textualmente las entrevistas con los principales involucrados en el tema al interior del periódico

**Héctor Zamarrón**  
Editor Sección Ciudad

*¿Cómo viste el inicio de la cobertura del distribuidor vial, cuando todavía eran segundos pisos? ¿Cómo se planteó?*

De inicio la dirección nos pidió presentar tanto la idea que a primera vista parecía descabellada como remontar lo que había sido una exclusiva dada a la radio, remontar de manera crítica, buscar especialistas que pudieran opinar a favor o en contra, desde el punto de vista expertos sobre el tema. Y tal cual fue lo que se hizo.

El anuncio se hizo en los primeros días de diciembre, lo cual le dio una pausa natural, vacaciones, en fin el interés del público, del medio y del mismo Jefe de Gobierno. El tema no se retomó sino hasta mediados del mes de enero, justo porque el gobierno retomó el asunto. Si mi memoria no me traiciona lo que hizo fue presentar el proyecto y anunciar que sería licitado a partir de la presentación.

Como la mayoría de las coberturas que hacemos tiene un tinte crítico, ésta no escapó a ese tenor, entonces no hubo una actitud deliberada, ni una instrucción deliberada de la dirección de cómo cubrir los segundos pisos, más allá de buscar opiniones expertas y remontar lo que había sido una exclusiva de otro medio.

*¿Cómo se decide qué cubrir?, ¿Cómo organizarse?*

Creo que la primera ocasión en que nos sentamos con el director a discutir la cobertura de los segundos pisos fue después de una racha muy dura, de portadas de la sección, fueron casi 10 días que ocasionaron comentarios cáusticos y duros del Jefe de Gobierno, indirectos, sobre el tipo de cobertura que estaba haciendo Reforma porque a raíz de que presentó Claudia Sheinbaum el proyecto fueron 10 días en que comparamos lo que se podía hacer con la misma cantidad de dinero, las experiencias en otros países, las críticas de ambientalistas. Prácticamente fueron 10 días en los que recurrimos a todas las fuentes, expertos en transporte, expertos en medio ambiente y la mayoría fueron voces críticas.

A la vuelta del tiempo podría decirte que fue una cobertura mal balanceada, pero de alguna forma fue por omisión, porque en ese periodo, estoy hablando de los primeros días de febrero, buscamos repetidamente a los responsables de Gobierno y no quisieron ni hablar sobre el tema, ni ampliar los detalles; de hecho, no sé si mi memoria me traicione, después vino el otorgamiento del contrato al Grupo Riobóo para que hiciera el proyecto ejecutivo de los segundos pisos pese a

las suposiciones y como muestra de la “apertura” informativa tardaron más de cuatro meses en hacer público el contrato.

Después de este periodo de esta racha de publicaciones que fueron resultado de todo el equipo editorial de Ciudad, el subdirector a cargo, el editor, los reporteros, los coeditores que sin un plan preestablecido durante esa temporada nos reunimos en la tarde para discutir hacia dónde y fue una cobertura desarticulada, desbalanceada pero bastante despertadora de debates

Yo creo que fue la punta de lanza de la discusión del tema de los segundos pisos porque colocó en la esfera pública la importancia de una obra de esa magnitud y de discutir una obra de ese calibre. A partir de ahí el resto de los medios se sumó y comenzó a publicar distintas informaciones; fue entonces cuando el director, Lázaro Ríos, se reunió con nosotros y nos pidió realizar una cobertura en distintos frentes, mucho mejor organizada y programada; ya no fue dar palos de ciego de un día para otro, sino se hizo un plan.

Como en el periodismo no siempre se pueden seguir los planes (a veces se cambiaba la cobertura), pero sirvió como brújula para la cobertura cotidiana.

Lo que se acordó fue el plan de cobertura. La guía de cobertura que se diseñó a finales de febrero, fue abordar la parte financiera durante unos días, después tomar la parte estructural, después abordar la parte ambiental, y sobre todo la instrucción principal fue creen las fuentes necesarias para abordar el tema desde distintas ópticas, si van a abordar el punto de vista estructural busquen a los mejores estructuristas; si van a buscar el punto de vista financiero, hagan buenas comparaciones, busquen el comparativo internacional.

Y con relativa fidelidad a este plan se hizo una cobertura durante un par de meses, prácticamente todo el periodo que se publicó la licitación de la obra y terminó con la declaración de que estaban desiertas. Ahí culminó el periodo de planeación, cuando todo el mundo creyó o compartió esa idea de que estaba enterrado el proyecto.

*\*De pronto parece que se dio un bajón en el número de notas y de cobertura. No sé si eso lo vieron como un cambio*

Te refieres a al inicio de la construcción

*\*Y a los meses previos de preparación*

La lista de empresas y eso

*\*Sí*

En gran medida porque en mí recayó gran parte de la decisión aunque también intervinieron el director responsable, Ernesto López, y los directores del diario.

Sentimos que la coyuntura noticiosa había pasado al dar ya, al rebasar el punto de conflicto que representó el plebiscito, y que fue una veta informativa muy fuerte, porque puso a girar a la ciudad alrededor del tema después de que aparentemente había estado a punto de no concretarse; sentimos que no había

novedad en decir fulanito de tal va a construir la obra, finalmente lo importante era que el plebiscito había sido ganada por el Gobierno, la obra se iba a hacer, se habían dado a conocer los fundamentos del proyecto con infografías, con detalles, ya realmente quién iba a estar a cargo de cada rama de la obra, lo sentimos poco relevante.

*\*¿Qué fue lo más difícil en una cobertura como ésta?*

Tratar de mantener el interés tanto en el público como entre los encargados de la cobertura; es muy fácil saturarse de un asunto monotemático como fue éste.

Creo que lo más difícil es tratar de encontrar novedades en algo que parece ya sabido. Eso fue lo que nos obligó a remontar la cobertura a la mitad de la construcción y hasta el final de la misma

*\*No sé si ustedes sintieron un divorcio entre reporteros y editores*

Indudablemente hubo desacuerdos, molestias, por la concepción de cómo cubrir, qué cubrir, si realmente era relevante estar publicando las inconformidades vecinales, las incidencias diarias de una obra de esta naturaleza y las dificultades de encontrar perspectivas que pudieran interesarle a la gente. Si hubo estos desencuentros a los que aludes. No sé exactamente a qué atribuirlos, en general tiene que ver con un problema más amplio que es el poco tiempo para discutir los temas que obliga el dinamismo del trabajo cotidiano porque esa misma situación se reproduce en otros temas.

++++++

++++++

**Alejandro Ramos**

Coeditor de la Sección Ciudad. Especializado en temas ambientales y urbanos

*\*¿Cómo viste el desarrollo de la cobertura? Vamos con el inicio*

Editorialmente lo vimos en dos vertientes: cuando se plantea en diciembre del 2001, cuando da el anuncio López Obrador, la junta editorial el primer referente que tuvo fue 'esto ya se había planteado', justamente me consultaron para revisar eso; los directivos me consultaron para revisar cuándo se había planteado, si con Oscar Espinosa y sí, nosotros habíamos trabajado una nota allá por el 95 cuando Espinosa lo había propuesto pero que fuera un doble piso cuota.

Desde ese momento lo que dudábamos a nivel editorial era darle el peso suficiente al anuncio de López Obrador. Pensábamos que era un anuncio muy político, un anuncio hasta poco serio; yo propuse hacer un comparativo entre lo que había planteado Oscar Espinosa y lo que proponía López Obrador; en ese

primer momento era muy general la información que él proporcionaba y por lo tanto requería que nosotros nos fuéramos metiendo un poco más a investigar sobre el asunto. Él (López Obrador) no pasó en las primeras semanas de presentar la información de que la vía iba a tener una extensión de 34 y pico de kilómetros.

Sin embargo, en enero del 2002 la dirección (de Reforma) toma con más rigor el tema y entonces se me encarga una de las primeras coberturas: ¿cómo había sido la propuesta de Oscar Espinosa? Para tal efecto me metí a investigar, logramos tener el video de cómo era el promocional que anunciaba los dobles pisos en aquel entonces, sacamos una nota amplia en la sección de ciudad de que era el doble piso propuesto por Espinosa, el cual su comité de expertos en transporte y vialidad lo había frenado; entre ellos estaba el arquitecto Ángel Borja que fue uno de los artífices que frenó el proyecto.

Con esos dos puntos es como el periódico empieza a enfocar las baterías en un problema que veíamos que es sistemático, es constante, que es el tema de las vialidades por la complejidad, por lo caótico, por lo anárquico.

Es como nosotros empezamos a trabajar esa agenda, en esos momentos Ernesto López (subdirector de Reforma) me empieza a pedir no dejar el tema y tratar de dimensionarlo en diferentes vertientes, ver ángulos y ver a otros actores sociales. Así fue como empezamos a acercarnos al tema de distribuidor vial, o segundo piso todavía, posteriormente en mayo da el giro a distribuidor vial.

Obviamente también teníamos que pasar a buscar más información a través del propio Gobierno que la fue dosificando y nosotros nos fuimos abriendo con otros especialistas, académicos, expertos y con la propia autoridad.

*\*Trabajamos en los aspectos previos mucho con los especialistas, quienes lo criticaban, pero al momento de llegar la obra ¿Cómo se decide qué cubrir y qué no cubrir?*

Hay una parte que es importante de Reforma que trajo el tema de enero del 2002, como el tema prioritario y fuimos mano en muchas coberturas en relación con otros medios. Cuando ya empieza el trabajo en forma, tratamos de dimensionar la obra en sí, la radiografía de la obra; el impacto de la obra; la cuestión vecinal, los expertos que manifestaban algunos argumentos en contra de ella, por dónde debería de ir; pero con el rediseño que hicieron de su trazo, eso nos llevaba a replantear mucho las agendas, pero en este replanteamiento de agendas a veces como que incurriamos en una especie de pelea interna por ver donde estaba el mejor ángulo toda vez que nosotros habíamos estado liderando este tema y de repente veíamos que ya estábamos en competencia con los otros medios, quienes ya traían entrevistas con los expertos, con los ingenieros, un poco más detallado, quienes ya ofrecían fecha de entrega de la obra.

Eso nos obligaba a estar replanteando mucho nuestra agenda en la cobertura, como poder tener los datos más frescos de la obra y del entorno; es ahí donde nos metimos, estuvimos mucho en la cobertura con el sector internacional, le pedimos a corresponsales que nos hiciera también una cobertura en otros países donde había estas obras viales y es algo que nos dio un plus a nuestra cobertura,

*\*¿Qué le faltó a la cobertura?*

Yo creo que cuando ya estábamos en la obra nos faltó más rigor sobre la planeación. Nos pasa como en todo: a veces pensamos que en dos, tres o cuatro entregas ya se agota el tema, como que bajamos la guardia los editores.

Eso repercutió en una agenda que no estuviera sólida, que los reporteros no tuvieran una claridad o un objetivo muy claro hacia donde tenemos que hacer una cobertura permanente, así como hoy tienes tu agenda que el tema de vialidad es prioritario y todo lo que salga ahorita es prioritario, en aquel momento nos faltó ese rigor de tener a uno o dos reporteros alternándose en la cobertura con el editor e ir trabajando sobre ello y no ir descuidando las otras partes.

Tuvimos una cobertura de la obra pero luego descuidábamos a los expertos y al revés. Sabíamos que estaban fabricando la trabe pero no habíamos ido al lugar donde las estaban fabricando, eso fue, (hizo falta) más precisión en la agenda pero a veces nos rebasaba el tiempo mismo del trabajo.

*\*Fue una época difícil. López Obrador comenzó a despotricar, nunca dijo contra Reforma, pero decía que había medios de la derecha contra el proyecto y en corto te reclamaba. ¿Cómo lo vieron? Porque siempre se había mantenido una relación muy cordial con el Jefe de Gobierno*

Sabíamos que por ahí íbamos a entrar, cuando el director del periódico nos dijo en enero del 2002: 'a partir de este momento el tema del segundo piso es prioritario para nosotros y queremos dimensionarlo y atacarlo por todos los frentes, no quiero una cobertura de anuncio, no queremos ser sus portavoces, queremos desnudar esa obra'.

A partir de enero comenzamos a trabajar con mucho dinamismo; en febrero del 2002 comenzamos a tener los primeros roces con la coordinadora del proyecto, Claudia Sheinbaum, quien en un foro, en la Facultad de Arquitectura de la UNAM con técnicos, con expertos y con pasantes, nos acusa, acusa a Reforma, directamente a tu servidor: 'Vas a ver y mi jefe está muy molesto con ustedes'.

Entonces obviamente sabíamos que irritaba nuestra cobertura, porque nos habíamos ido por un carril donde no estábamos haciendo los grandes anuncios o hablando de las bondades de la obra, sabiendo que cuando hay tantos problemas de vialidad que no se han abordado, se iban con esta faraónica obra; lo tomamos como tal; sabíamos que ya estaba la relación fría, eso se enfrió mucho, la relación

con la Secretaria de Medio Ambiente, yo no vi al Jefe de Gobierno, pero recibía comentarios a través de Claudia que había mucha irritación de él, que nuestra cobertura irritaba y le molestó mucho más cuando en marzo del 2002 viene Mario Molina (Premio Nobel de Química) a presentar su libro sobre contaminación atmosférica y, los que estábamos en el evento lo orillamos a que contestara qué opinaba sobre los segundos pisos; irritó mucho a las autoridades que estaban ahí, porque reclamaban que el tema debía ser sobre el libro del Doctor Molina y Mario Molina dijo algo que nosotros retomamos muy bien que fue que esta obra solamente es majestuosa, pero sólo da votos y así se manejó.

Y esto nos llevó a fortalecer más la cobertura, nos llevó a hacerla, tratando de hacerla más profunda, pero nos faltó más fuerza, más contundencia en nuestros paquetes.

*\*Al final de la cobertura qué sensación quedó. ¿Que a pesar de toda esta cobertura y las opiniones vertidas de los inconvenientes de la obra, la obra se hizo y el Jefe de Gobierno siguió con su proyecto?*

Te voy a responder primero como ciudadano. Me dejó una sensación de un gobernante autoritario porque descalificaba fácilmente las declaraciones de expertos en la materia. Tengo muchos argumentos. Yo entrevisté a cinco presidentes de colegios arquitectos e ingenieros del país y de la Ciudad de México y todos argumentaban cosas que debieron ser tomadas en cuenta, yo platicué con Oscar Espinosa, (y me dijo): 'Yo me oponía a mi consejo técnico de transporte y validez pero finalmente tuve que acatar su veredicto, me dolió mucho porque era una inversión para la ciudad'.

En el caso de López Obrador eso no ocurrió. Como periodista te llevas también esa sensación de ver que el gobernante se aferró a su proyecto, no se dio a conocer su proyecto, técnicamente, es lo que se reclamó, que conociéramos a detalle como venía todo el proyecto y finalmente lo abrió como quiso. Eso te habla de una persona que también ante los medios se va a una competencia voraz.

Pero no creo que haya sido un esfuerzo estéril el informarle a la opinión pública, el dimensionar esta obra, porque creo que lo hicimos de la mejor manera y cubrimos casi todos los frentes, pero finalmente la sensación que te deja es que el gobernante se fue con todo sacando a toda una Universidad Nacional y a los mejores académicos y expertos que vapulearon el proyecto y eso lo borró.

Y así como invitan a la Universidad Nacional a participar con sus investigaciones para el Gobierno de la Ciudad de México se me hace una falta de respeto borrar el totalmente a los académicos de reconocimiento internacional que tenemos aquí. Esa es la sensación que me deja.

A mí me deja muy satisfecho porque me permitió conocer un poco más, a dimensionar los problemas viales de la Ciudad de México porque al entrar en contacto con los especialistas porque la telaraña es de lo más compleja de lo que

nosotros lo vemos y en ese sentido a nuestro gobernante se le ha olvidado tomar en cuenta esos aspectos.

*\*Al interior del periódico la relación con reporteros en este tema se dio una especie de divorcio ¿cómo lo viste?*

Sobre todo porque los reporteros que no estaban metidos en la cobertura se molestaban porque traíamos siempre distribuidor vial, traíamos la obra, traíamos la opinión de expertos, de académicos, sentían que ya estaba muy trillado el tema, yo mismo recogí opiniones en ese sentido.

A veces creo que en términos de la sección nos faltaba más rigor, nos faltaba más discusión sobre los temas, tanto de los editores como de los reporteros, al mismo seno del equipo de editores nos faltaba esa información.

Por ejemplo, yo definía un ángulo, pero había compañeros que les faltaban argumentos pero que trataban de bloquear. Con el mismo editor de la sección discutimos varias veces un ángulo que él veía, faltó ese intercambio de ideas bien argumentadas, con más contenidos. Yo percibía que había irritación y a veces irritación de los reporteros que decían 'están pidiendo otra vez lo mismo', porque cambiaba tu agenda. (Luego) lo tomaba otro editor que no estaba tan involucrado, te pedía algo que decías 'yo ya lo hice' o 'ya lo cubrimos'. Eso ocasionaba confusión, irritación, porque decían organícense bien, coordinen bien la cobertura y luego vemos hacia donde vamos.

Ocurre con temas que son de coyuntura y que son largos, ocurre esto porque a veces sientes que ya agotaste todo y otro medio publicó un ángulo que nunca viste y vuelves a meter a tu agenda a los reporteros.

Yo espero que en esa parte tanto editores como reporteros esa obra nos exigía tener un mayor nivel de información, tener un mejor nivel de conocimiento de la Ciudad de México, una de las experiencias que yo me llevé es que las notas que ustedes hicieron, los expertos que yo entrevisté ayudaron a armar mejor el rompecabezas de la Ciudad de México

++++  
++++

**Iván Sosa**

Reportero especializado en temas ambientales

*\*¿Cuándo te integraste a cubrir asuntos del distribuidor vial?*

Lo primero que me tocó del distribuidor fue desde el momento en que López Obrador, hace año y medio, lo planteó a Gutiérrez Vivó, y me tocó porque Claudia Sheinbaum estaba involucrada en el tema como secretaria de Medio

Ambiente que tengo a cargo cubrir y pues tenía que involucrarme en la medida que era un tema ambiental.

Y desde que Mario Molina comenzó a perfilar trabajos científicos para lo que hoy conocemos como el ProAire 3 -programa para mejorar la calidad del aire-, desde ahí se planteó el tema de las vialidades como un asunto ambiental. Así que cuando salta el planteamiento de López Obrador comenzamos a abordar el tema de manera marginal, como lo era en ese momento el tema ambiental.

Entonces pasaron dos cosas temáticas: primero, el secretario de Obras que debería estar a cargo de la obra por algunas razones no estuvo al frente, y se creó un Fideicomiso a cargo del cual López Obrador puso a la secretaria de Medio Ambiente como un cargo paralelo. Eso es la primera cosa que ocurrió, y la otra importante es que la polémica que generó el periódico en torno al distribuidor, que originalmente eran los segundos pisos de Periférico y Viaducto, tenía forzosamente que pasar por un estudio de impacto ambiental, así que es ahí donde de lleno me involucro y hacemos todo el seguimiento del estudio de impacto ambiental que fue algo muy interesante.

*\*¿Encontraste algo difícil en la cobertura?*

Cuando comienza todo el proceso uno esperaría cualquier cosa de un Gobierno de oposición, un Gobierno del cambio, uno esperaría cualquier cosa menos que se cerrara la información, menos que actuara como cualquier otro gobierno priista de los que conocimos antes, que actuara manipulando la información, tergiversándola, ocultándola, y eso hicieron durante el proceso de la obra.

El estudio de impacto ambiental fue hecho público a partir de las presiones del público, a partir del involucramiento de los ciudadanos, de los especialistas, del periódico que fue mucho el que detonó la polémica, si no hubiera sido por esto el Gobierno habría hecho una obra como se le hubiera antojado y en este momento estaríamos ya en la construcción del segundo piso en lugar de que empezaran con una primera etapa, como fue el distribuidor vial.

Así que la dificultad principal fue la cerrazón de los funcionarios, como típicos priistas, como típica gente que está en el Gobierno y que esta convencida que está en lo correcto, a pesar de que el tiempo está demostrando y lo demostrará, yo espero, que había cosas que corregir, que acotar y que modificar

*\*Al interior del periódico ¿qué crees que faltó?*

Yo creo que sobró interés por el tema, interés sobró.

Yo lo que asumo es que muy claramente López Obrador es un candidato a la Presidencia de la República. Al plantear él el desarrollo de una megaobra, que sería como el símbolo de su gestión, el símbolo de la capacidad de construcción

de un gobernante, inmediatamente por ser un candidato de la izquierda no se le iba a permitir tan fácilmente consolidar su obra, así que el periódico y obviamente como grupo de interés que es cualquier medio de comunicación, de inmediato reparó que había que ejercer el periodismo para lo cual está consagrado el periódico y a partir de esa decisión editorial nos avocaron a involucrarnos mucho y diría que en algunas ocasiones sobró.

Y de lo que faltó. Faltó coordinación porque anuncia López Obrador la obra en enero, se genera discusión, se vienen los estudios de impacto ambiental, de impacto urbano y como recomendaciones salen varias condicionantes entre ellas la construcción de las ciclistas y otra serie de cosas, pero lo principal fue que la obra que originalmente iban a ser los segundos pisos queda acotada a un distribuidor vial.

Así que en apariencia lo que ocurre es que ya se criticó todo lo que se tenía que criticar, ya se matizó la gran obra que quería hacer el Jefe de Gobierno, y comenzó a construirse la obra, pero en la sección como que perdimos interés. Hubo un lapso de tres o cuatro meses en el que se cubrían cosas, pero nada más era lo más relevante, en ese lapso que pudimos haber abordado muchos más detalles, no lo hicimos y eso sería una cosa que faltó.

Otra cosa que faltó es coordinación, de pronto nos encontramos con que ya estaba la obra en construcción, pero no nos especializamos mucho, en el desarrollo de la obra, y nos faltó conocer a partir de otros especialistas y probablemente a partir de un curso, que nos dijeran el proceso de construcción es esto, ellos están revolucionando esto o están faltando a esto y eso motivó que cuando vino la fase final nos tuvimos que involucrar de lleno y así sobre la marcha.

*\*De pronto en eso que mencionas, la cerrazón del Gobierno para dar información y la obsesión del periódico por cubrir el tema no causó alguna presión sobre ti.*

Sí, por un lado el silencio, la obnubilación de los funcionarios, y por otro la presión de los editores por sacar información, pero creo que ellos finalmente se dieron cuenta y yo creo que si Reforma algo enseña es que la información no está en el gobierno, la información está distribuida en un montón de fuentes de las cuales el gobierno es apenas una; esto no fue un obstáculo para que nos involucráramos en el tema, pero a mi me llama la atención que gente del PRD o gente como Claudia Sheinbaum, una investigadora con una trayectoria de apertura informativa, como que se traicionaran a sí mismos y después de postular el cambio y la apertura ellos hicieran lo contrario; y aquí uno pensaría en incomprensión, que te exigen ángulos para los cuales no hay un sustento suficientemente sólidos, pero como se desarrolla un periódico que regularmente es una carrera contra el tiempo, había que aventurar algunas hipótesis que estaban sustentadas pero no teníamos el tiempo para consultar más fuentes.

Finalmente el periodismo no es una ciencia exacta e incurrimos en varios errores, pero con el tiempo está demostrado que es una obra muy bonita pero una obra muy poco funcional. En eso sintetizaría el resultado.

++++++

++++++

**Arturo Páramo**

Reportero de temas urbanos

*\*¿Cómo llegaste a la cobertura del distribuidor vial?*

Me integraron primero por ser parte de la sección Ciudad, que fue la que tuvo la cobertura de toda la construcción del distribuidor vial, en segunda porque con otros reporteros llevábamos cobertura del gobierno del DF, que fue quien construyó, y un tercer punto es que junto con otros reporteros conocíamos la problemática de la ciudad en cuanto a vialidad, a ecología, que es parte de la experiencia que hemos tenido de muchos años para acá.

*\*¿Cómo sentiste esta decisión?*

En ese momento yo que cubría el Gobierno del DF era casi inevitable que estuviera ahí pues conocíamos el proceso que tenía que llevar la licitación del distribuidor vial para aprobar a las empresas que tienen que estar en su construcción. A mi me tocó una parte muy acotada de la construcción, que fue más bien el proceso inicial de conocer el proyecto, conocer la propuesta inicial, conocer el proyecto ejecutivo, conocer las licitaciones.

*\*¿Esta percepción cambió a lo largo del proceso? ¿Cómo te sentías?*

No, de hecho, yo en este proceso de construcción dejé de cubrir el Gobierno del DF. Se me fue asignada otra fuente, pero se recurría a mí frecuentemente para hacer otra cobertura especial, o ir apoyar la cobertura en algún momento. Cambió en ese sentido que ya no estaba de fijo en la cobertura del Gobierno del DF y tampoco en la cobertura de cuestiones urbanas porque nos tocó la cobertura de partidos políticos, en otras coberturas también, asuntos urbanos pero no del distribuidor vial.

*\*Cómo periódico ¿cuál es tu percepción del distribuidor vial? ¿Qué le faltó a la cobertura?*

No mucho. Creo que la cobertura tuvo muchos momentos muy marcados, al principio poner muy en duda el proyecto, al principio no conocíamos ningún proyecto; en el proceso de licitación, estar al tanto de qué empresas estaban involucradas en el proceso; cuando fallan por declarar desiertos estas licitaciones se trataba de ver quienes venían después, si se iba a modificar el proyecto o no;

después cuando ya se asignan empezamos con el proceso de la construcción que fue otro momento.

Y en cada momento la cobertura cambió. Si en alguna ocasión pusimos en duda el proyecto no sé si como periódico, como sección, como reporteros o como editor, cuando vimos que era una decisión tomada tuvimos que cambiar la cobertura. Creo que si la gente hace la revisión de toda la cobertura nos encontramos con eso al principio era cuestionarlo demasiado, cuestionarlo más todavía cuando se inició el proceso de construcción en vista de que se habían hecho muchos ofrecimientos para no lesionar a la gente que vive en el entorno que a final de cuentas no se cumplieron todos, y ya cuando estaba muy avanzado describir lo descomunal de la obra, que se volvió un fenómeno social; en los días previos a la apertura ya simplemente ir tratando de describir la importancia que tiene la obra para la ciudad, y ahora que fue inaugurada faltaron cosas por terminar, esos fueron los momentos, ya cuestiones editoriales no están en nuestras manos

*\*Hablando de cuestiones editoriales ¿crees que hubo un divorcio entre lo que pensaban los reporteros y en los niveles directivos sobre lo que se debería hacer de cobertura?*

Sí había un divorcio, teníamos una visión muy distinta, esto creó mucho ruido entre los editores y los reporteros; ocurrió que en muchas ocasiones en que nosotros como reporteros teníamos una orden de trabajo que creíamos que no era adecuado; Por ejemplo a mi me pasó mucho (que tenía que buscar) quienes son las empresas, quienes manejan las empresas, tratar de encontrar a toda costa alguna falla en los proyectos anteriores en los que habían participado, no sé. Sí hubo en algún momento una diferencia entre el enfoque que teníamos los reporteros y los que tenían los editores y no sólo creó un divorcio, sino creó situaciones muy ríspidas con ellos.

*\*Cuando uno lee las notas al final se encuentra que fueron muy objetivas, imparciales.*

Este es un trabajo en que hay subordinados y hay gentes que dan órdenes y en el momento en que nosotros liberamos una nota que investigamos, eso se junta con otra nota de otros reporteros, si nosotros somos muy subjetivos, el momento de editarlos, es un segundo golpe de subjetividad, y muchas veces las notas que veíamos allá afuera no se veían necesariamente reflejadas en la cobertura.

*\*Es un proceso de cobertura difícil porque no hay experiencia*

Hasta donde yo entiendo, he revisado, he preguntado a gente, ninguna obra en la historia de la ciudad había sido tan observada, déjate por un medio, por todos los medios que hay en la ciudad, porque llegó un momento en que todos estábamos sobre la misma nota por ángulos distintos. Me refiero a tele, me refiero

a radio, a prensa, a revistas. Ahí te tengo que decir que lo que nosotros teníamos nosotros teníamos de información era más rico, de lo que tenían otros, no sé si dimos más golpes, como les llaman aquí, si encontramos más cosas más atractivas para el lector, lo que sí creo es que la cobertura de Reforma fue más rica que la de otros medios, me refiero a periódicos porque por supuesto que fue más rica a la que se hizo en radio o en televisión, en cuestión fotográfica hay un archivo bárbaro de lo que se hizo en el distribuidor vial, ninguna vialidad, ni ninguna obra hidráulica, ni el drenaje profundo que es una obra infinitamente más grande que ésta ha recibido tanta atención de los medios de comunicación de la ciudad.

*\*De repente nos volvimos expertos en trabes, pilas ¿Qué fue lo más difícil?*

Saber quiénes estaban en las empresas, a mí me ha tocado un par de veces, investigar empresas, ir al Registro Público de la Propiedad a buscar sus registros, saber en cuántos proyectos han participado. Esa información que en buena medida debería ser más transparente porque la mayor parte de estas empresas están trabajando en proyectos públicos; menos difícil a mí me parecía conocer las cuestiones técnicas, porque un reportero le das una idea y la reproduce y a veces no la comprende, pero en esta ocasión teníamos tanta presión que teníamos que saber cuánto medía una varilla, o qué profundidad tenían los pilotes, que tipo de concreto estaban haciendo, dónde se hacían las trabes, cómo se montaban, todo esto; menos difícil la relación con los vecinos, porque estaban muy abiertos a externar su descontento con la obra. Hubo muchos momentos de la cobertura, pero yo creo que el asunto de la información sobre otros proyectos y el proyecto en sí que el Gobierno tardó meses o semanas en darlos a conocer fueron los más difíciles.

*\*¿Tu crees que fueron las cosas más difíciles que estuviéramos en medio de un gobierno que se niega a dar información y por otro lado una empresa que busca cierto ángulo y cierta información?*

Necesariamente sí, porque llegó un momento en que tenía tanta atención a la obra que se pedían tantas cosas que decías ¿cómo las voy a conseguir?

Era un grado de exigencia muy fuerte en cuanto al ángulo que pedían, en cuanto a las cosas que te pedían, ibas a pedir la información y los constructores estaban cerrados, el gobierno del DF estaba muy reacio a dar la información, si es que la daba. Se tuvieron que explotar muchas otras cosas, empresas constructoras muy similares a las que estaban participando, gente de medio ambiente, gente particular como el Nobel de Química, se tuvieron que explotar muchas cosas.

Creo que viéndolo a distancia fue un buen ejercicio para nosotros, pero sí hubo un momento en que tanta presión de aquí y tanta cerrazón de allá te ponían entre la espada y la pared o con la espada de Damocles, o al borde del abismo.

## CONTENIDOS

Introducción	4
1.- El periódico Reforma. De su salida a la circulación al distribuidor vial	8
1.-1.- El inicio del periódico Reforma	8
1.2.- Reforma de Cuauhtémoc Cárdenas a Andrés Manuel López Obrador. Cinco años en el diario	10
2.- De los segundos pisos al distribuidor vial	17
2.1.- La llegada al gobierno de Andrés Manuel López Obrador	18
2.2.- La discusión sobre los segundos pisos encuentra una salida: el distribuidor vial	24
3.- La magna obra	36
3.1.- El arranque de la obra	36
3.2.- Los días difíciles	39
3.3.- la oposición vecinal y la respuesta oficial	46
4.- El trabajo colectivo	50
Conclusiones	54
Bibliografía	60
Anexo	62